



**¿REALIZACIÓN O SUBLIMACIÓN?**

**DEL HOMBRE EN LOS ESTADIOS KIERKEGAARDIANOS DE LA  
EXISTENCIA**

**EMIRO ANTONIO RIOBÓ GALVIS**

Bogotá, Julio 9 de 2009

**CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**¿REALIZACIÓN O SUBLIMACIÓN?  
DEL HOMBRE EN LOS ESTADIOS KIERKEGAARDIANOS DE LA  
EXISTENCIA**

Trabajo de Grado presentado bajo la dirección de la Profesora Linda Alejandra Zuluaga R.  
para optar por el título de Filósofo

**EMIRO ANTONIO RIOBÓ GALVIS**

Bogotá, Julio 9 de 2009

Bogotá, Julio 9 de 2009

Doctor  
JHON LARRY ROJAS  
Director del Departamento de Filosofía  
Facultad de Filosofía  
Fundación Universitaria Minuto de Dios  
Ciudad

Estimado Doctor Rojas, reciba cordial saludo

Presento a consideración de la Facultad el trabajo realizado por el estudiante EMIRO ANTONIO RIOBÓ GALVIS, titulado “¿REALIZACIÓN O SUBLIMACIÓN?, DEL HOMBRE EN LOS ESTADIOS KIERKEGAARDIANOS DE LA EXISTENCIA”, como requisito para optar por el título de FILÓSOFO.

Después de revisar el texto final, considero que el trabajo del estudiante Riobó Galvis, cumple a cabalidad con lo exigido por la facultad para este tipo de trabajos académicos; por ello, solicito se dé comienzo con los trámites de su evaluación y posterior defensa.

Atentamente

LINDA ALEJANDRA ZULUAGA RODRÍGUEZ

CC.

José Castañeda (Coordinador Académico)

Gloria Díaz Cárdenas (Coordinadora de proyectos de grado)

*A Dios por ser mi gran refugio y verdad  
A mis padres por su comprensión y aceptación  
A la comunidad salesiana por su apoyo y respaldo  
Y a todos aquellos que me han acompañado en este arduo camino de la vida religiosa.*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	Pg 7
1. PLACER Y SATISFACCIÓN; PERO NO COMPROMISO	Pg 11
1.1 Crónica de un compromiso acabado	Pg 12
1.2 Un brindis en nombre del amor y la mujer	Pg 21
1.3 Un amor más allá de lo terrenal y racional	Pg 30
2. LOS ICONOS DE LA RAZÓN GENERAL	Pg 41
2.1 El esposo	Pg 44
2.2 Agamenón: Del sacrificio particular al deber superior	Pg 51
2.3 El Maestro: Ocasión y verdad	Pg 54
3. EL CARA A CARA CON LO ABSOLUTO	Pg 59
3.1 El caballero de la fe: Refugio en la interioridad y el silencio	Pg 61
3.2 Subjetividad del Caballero	Pg 71
¿Puede ser considerado Kierkegaard caballero de la fe?	
3.3 La angustia del hombre religioso	Pg 76
Conclusión	Pg 78
Bibliografía	Pg 84

*Salmo 76:*

*Alzo mi voz a Dios gritando,  
alzo mi voz a Dios para que me oiga.  
En mi angustia te busco, Señor mío;  
de noche extendiendo las manos sin descanso,  
y mi alma rehúsa el consuelo.  
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,  
y meditando me siento desfallecer.*

## INTRODUCCIÓN

Desde que empecé el caminar de la vida religiosa con la Comunidad Salesiana siempre veía como dificultad y requisito obligado el tener que cursar por los estudios de filosofía, pues poco gusto sentía hacia esta disciplina del saber. El poco gusto radicaba en que desde una mirada muy distante observaba en la filosofía una disciplina muy complicada, aburrida, poco productiva y pesada para estudiar. Más aún sentía gran preocupación el tener que pensar en un trabajo de grado como requisito indispensable para continuar dentro de la vida religiosa. Inclusive tengo que reconocer que después de haber cursado algunos semestres en dichos estudios no encontraba como darle una integración a la filosofía con mi vida religiosa, haciéndose aún mayor mi preocupación por no hallar que realizar para graduarme como filósofo.

Hacia finales del año 2008 en la cátedra de proyecto de grado se nos asignaron algunos filósofos de diferentes épocas para exponerlos, con el fin de hacer un bagaje o recorrido general en la historia de la filosofía, para tener una mayor visión en el direccionamiento de algún autor o tema de nuestro agrado en el trabajo de grado. Dentro de dichas exposiciones escuche por primera vez el nombre de Sören Kierkegaard, acompañado de una frase que despertó en mí bastante atención e interés, *su filosofía fue su propia vida*. Tal interés en ese momento era porque buscaba cómo relacionar la filosofía con mi vida. Lo poco que se dijo del filósofo danés fue suficiente para darme ese impulso que necesitaba para encontrar gusto en algo que verdaderamente llamará mi atención y realizar un trabajo investigativo de mi agrado y no terminar haciendo algo por mero requisito.

El encontrar en Kierkegaard el interrogante de cómo debería vivir su vida, el encontrar su respuesta en el estadio religioso y el invitarnos a tomar una decisión radical por algo que estemos dispuestos a dar la vida, fue suficiente motivación para sumergirme en el pensamiento existencialista del autor. No obstante después de tomar y manifestar la

decisión de querer encaminar mi trabajo de grado desde este autor, encontré objeciones de algunos estudiantes con mayor recorrido en la carrera y de ciertos docentes que afirman que el danés más que un filósofo fue un literato, estando muy lejos de considerar su vida como filosofía. Ante ello hoy puedo decir que Kierkegaard es un filósofo que fácilmente se deja leer y que por su magnífica manera de escribir atrapa fácilmente a aquellos hombres que buscamos un sentido y una realización plena integrando filosofía y vida.

El sumergirme en el pensamiento existencial del autor danés exigió dar un profundo y cuidadoso recorrido por los estadios de la existencia (estético, ético, religioso) humana donde el hombre busca de una u otra manera la realización de su vida. A pesar de que cada estadio se nos presente de una forma independiente, todo hombre en primer momento ha de ubicarse en el estadio estético, ya que inicialmente se vive en el mundo pero sin asumir con responsabilidad ningún compromiso concreto. Vale mencionar que muchos hombres nunca salen de este estadio, es decir, no se da el paso al estadio ético, donde el hombre está comprometido en la vida por diversas formas, ya sea como esposo, pariente, amigo, entre otros compromisos. Hágase también mención que muchos hombres se radican en dicho estadio, sin entrar al tránsito del estadio religioso, considerado por Kierkegaard como un estadio de angustia del existir, siendo dicha existencia algo misterioso, donde el hombre entra en un continuo diálogo con Dios. El hombre se angustia y por ende se enfrenta al temor de interpretar mal lo que Dios le quiere decir; es por ello que el hombre religioso experimenta un estadio de riesgo.

El recorrer los estadios de la existencia por medio de las obras kierkegaardianas me permitió conocer el pensamiento del autor que definitivamente se ve reflejado en la experiencia de toda su vida, encontrando la realización plena del hombre solamente desde el máximo estadio; el religioso, pues en el cara a cara con Dios, es donde el hombre se reconoce como un ser finito y pecador, pero es lo que al fin y al cabo lo determina como un ser único frente a lo Absoluto.

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

Kierkegaard encuentra sentido a su vida al entregarse completamente a lo infinito, que exige a su vez la renuncia de lo que más se ama terrenalmente, todo con el único fin de establecerse plenamente en el amor del Padre, que es incomprendible para nosotros, ya que dicho amor se siente en el hombre como angustia, desesperación, zozobra, pero a su vez es lo único que da realmente sentido a nuestra existencia. En otras palabras podemos decir que el danés nos invita a que construyamos nuestra propia existencia enfrentándonos con Dios mismo. Esta entrega a lo Absoluto requiere de una decisión radical, donde se juega el todo por el todo dejando a un lado ciertos intereses que puedan atarnos a tal entrega.

La filosofía de Kierkegaard es su propia vida, basada en un vivir intenso que lo lleva a una angustia existencial debido a la interiorización o recogimiento interior que hace y que es a su vez lo que le permite encontrarse con Dios y lanzarse al abandono de Este, dicho salto o abandono es lo que el danés denomina Fe. Aquel que tenga Fe encuentra un verdadero sentido a su vida encontrando un verdadero refugio en donde la deposita, volviéndose lo demás algo secundario y pasajero inclusive la vida terrenal misma como le ocurrió a Sócrates que aceptó beber la cicuta a cambio de nunca cambiar aquel pensamiento que era su verdad.

El encontrar la idea o ser por la cual el hombre sea capaz de vivir intensamente y este dispuesto a morir por ello no es tarea fácil, ya que esto trae consigo el renunciar a uno mismo en una entrega oblativa por lo que se vive, siendo incomprendido en su mayoría por los demás, es decir, por aquellos hombres que son incapaces de confrontarse interiormente por el pánico que les pueda ocasionar experimentar un estado de angustia en soledad, de ahí que siempre terminen arrastrados por el sistema que los rige, que es a la vez lo que les ayuda a evadirse de dicha confrontación interior.

En estos cinco años que llevó vinculado en la comunidad salesiana, tres de ellos como religioso, surge en mí la pregunta; ¿Existe la posibilidad de consolidarse plenamente en el estadio religioso? Es decir, ¿Cabe la posibilidad de vivir constantemente en la angustia del misterio de nuestra propia existencia, y en el hecho de tratar de interpretar lo que Dios

quiere de mí, es decir, discernir claramente su voluntad? Es un interrogante existencial que me interpela y que de alguna u otra forma toca la vida de cada uno de los hombres que creen en la existencia de un Ser supremo.

Responder a los interrogantes antes formulados es lanzarme a hallar una respuesta que representa la búsqueda de un sentido de vida pleno, que sólo se hace posible según Kierkegaard en el estadio religioso. Es necesario ante lo dicho indagar por los recursos con los cuales cuenta el hombre para encontrar la manera de afianzarse en este estadio de relación con Dios y mirar si el hombre con todas sus limitaciones es capaz de mantenerse en dicho estadio.

Lo que hasta el momento he leído y conocido del autor ha sido suficiente para cuestionarme por el estilo de vida que estoy llevando, que me obliga a mirar como religioso si verdaderamente la decisión que tomé de entregarme fielmente al Señor la estoy cumpliendo, si renuncie a mi propio yo, si lo que está fuera de Dios representa para mí algo secundario, en otras palabras si la vida que estoy llevando está fundamentada en la idea por la cual yo estoy dispuesto a vivir y a morir.

## 1. PLACER Y SATISFACCIÓN; PERO NO COMPROMISO

Al dar inicio a este recorrido por los estadios de la existencia como lo presenta la filosofía kierkegaardiana, tomaremos como punto de partida el estadio estético, estadio donde el hombre no adquiere compromiso con nada y con nadie, donde todo se basa en el goce superficial que satisfaga al hombre. Para una mayor comprensión de dicho estadio nos basaremos de tres obras kierkegaardianas que nos darán un soporte sólido para entender el pensamiento del filósofo danés en este ámbito. Tales obras son *Diario de un seductor* que nos muestra como Johannes encuentra placer al seducir a una mujer pero al momento de ver que todo puede terminar en un compromiso prefiere huir. *In vino veritas* se centra en un banquete donde 5 personajes dan su punto de vista sobre la mujer, reflejándose en cada uno posiciones diferentes pero coincidiendo en la incapacidad de entablar una relación formal con una mujer. Por último, encontramos *culpable no culpable* que nos muestra el por qué Sören Kierkegaard rompe su compromiso con Regina Olsen, el gran amor de su vida.

### *¿Satisfacción o incapacidad de amar?*

Antes de entrar en detalle en las tres obras Kierkegaardianas que definen muy bien el estadio estético o que describen muy bien al hombre esteta es necesario afirmar que la persona que está inmersa dentro de este estadio poco comparte las normas éticas que tiene la sociedad, ya que su vida está dirigida a un fin terrenal basado en el mero placer individual sin importar aprovecharse de los demás. Esto queda demostrado en el *Diario de un seductor* cuando Johannes potencia todo su placer en la persecución que realiza a Cordelia. Cuando su persecución ha tenido efecto, "... El seductor pierde todo interés por ella: la diversión de la caza ha terminado y ya ha obtenido todo lo quería. Su única preocupación ha sido su propio placer..."<sup>1</sup>. A Johannes poco le interesó lo que llegó a sentir Cordelia por él, pues su único interés era satisfacerse a sí mismo.

---

<sup>1</sup> VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Traducción de Maite Solana, Ed. Herder, Barcelona, 1997, Pg 60

Kierkegaard cuando toma posición de hombre esteta muestra su rechazo a lo eterno para direccionar todo a un plano meramente terrenal y temporal. Tal afirmación puede ser evidenciada en la obra *In vino veritas* donde cinco personajes estetas entablan la discusión sobre el amor, viéndose reflejado en cada uno de ellos de diversas formas que el amor resulta siendo un goce pasajero y para nada eterno.

“Para el esteta, el amor implica buscar que lo amen, no amar”<sup>2</sup>. Reforzando lo que se decía anteriormente, al hombre esteta sólo le importa satisfacerse a sí mismo, es decir, solo piensa en función de sí, donde los demás son utilizados como medios para alcanzar su placer, sin importar el dolor que pueda llegar a causar, todo, a causa de adquirir el placer que tanto anhela. El hombre que está dentro del estadio estético es caracterizado por su individualidad y particularidad, donde todo ha de llevarlo a un goce momentáneo, donde cada momento de placer lo vive como una totalidad y eternidad; eternidad que no se mira como algo trascendente, sino como algo vivido en el momento que da sentido y placer al hombre.

### **1.1 Crónica de un compromiso acabado**

Kierkegaard apoyándose en su facilidad literaria escribe el diario apoyado en la realidad pero teniendo claridad en que no pertenece tanto a ese ámbito, sino que está escrito en sentido poético. “No pertenecía al mundo real, pero tenía con él mucha relación”<sup>3</sup>. Kierkegaard a pesar de apoyarse en la realidad para escribir esta obra la complementa y la enriquece con la imaginación dándole en la mayoría de sus apartados ese tinte poético que la hace rica en su lectura.

---

<sup>2</sup> VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Pg 63

<sup>3</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Diario de un seductor*. PDF, [www.elalhep.com](http://www.elalhep.com). 2000. Pg 6

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

De entrada nuestro autor en su diario hace alusión del seductor como un hombre netamente esteta. “Para él, los seres humanos no eran más que un estímulo, un acicate; una vez conseguido lo deseado, se desprendía de ellos lo mismo que los árboles dejan caer sus frondosos ropajes”<sup>4</sup>. En otras palabras después de usar a sus víctimas no adquiría compromiso con ninguna, siendo incapaz de establecer una relación estable y duradera, dejando a sus víctimas totalmente confundidas y con profundas heridas.

El seductor para seducir a sus víctimas toma aparentemente una postura espiritual que seduce por completo, pero fácilmente puede ser arrastrado por su ser pasional que lo puede poner al descubierto, como es el caso de Cordelia, que lo descubre:

Llegaba a ser a veces tan espiritual, que como mujer me sentía anonadada... En ocasiones, yo era una extraña para él, otras se me abandonaba completamente, pero luego, al abrazarle, todo desaparecía y con mis brazos solo ceñía las nubes<sup>5</sup>.

Es propio del esteta enaltecer con frases que salen del espíritu a una mujer, pero tales frases solo se quedan en palabras que estremecen a cualquiera en un instante, ya que después se esfuman, siendo incapaces de hacerse realidad en un ámbito terrenal.

Johannes, que es el mismo seductor, empieza a cotejar de manera secreta a su víctima, sin que ella se de cuenta, detallándola y admirándola de manera minuciosa. Dicha belleza, que atrae al seductor, empieza a generar ansiedad para tener un encuentro, de allí que su persecución se haga continua, deseándola tener para él. “Y ahora un poco de paciencia, sin apremios: me la han destinado y algún día me pertenecerá”<sup>6</sup>. El seductor empieza a desear un encuentro a solas con la mujer, imaginándose diferentes eventualidades que le permitan estar con ella para llamar su atención y poder cruzar aunque sea algunas palabras. Dentro de su imaginación y apoyado de la realidad dice que aquella mujer ha pactado una cita con su amado que en este caso no sería el seductor. El amado la hace esperar largo tiempo generando en ella una profunda tristeza. Él, que observa lo anterior y lo cuenta dice tener gran interés por ocupar el lugar del amado en el corazón de la víctima, para ello se acerca

---

<sup>4</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 8

<sup>5</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pgs 9-10

<sup>6</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 16

disimuladamente a preguntarle a la joven a que familiar espera, sólo con el objetivo de empezar a entablar una conversación con ella y que ella a su vez lo observe. “Ahora nos conocemos ya y nuestro conocimiento se basa en una situación enardecedora. De momento, me basta”<sup>7</sup>.

El seductor reconoce estar un poco confundido ante lo que siente por su nueva víctima, ya que se le hace difícil dejar de pensar en ella. A pesar de no recordar claramente la imagen de tan bella mujer siente deseo en volverla a ver, de cruzar por lo menos un par de palabras. Lo que le sucede al seductor no es tan comprensible para él, ya que como seductor al tener un sentimiento que le genere compromiso o algo de confusión prefiere huir. “Ni yo mismo me reconozco; el corazón me estalla, tempestuoso, como en un mar hinchado por violenta borrasca”<sup>8</sup>. Su atracción es tan grande que siente cierto desespero por no encontrar a su amada, por ello trata de tranquilizarse, pero poco le dura la paciencia, ya que empieza una búsqueda constante por encontrarla.

Después de tanta búsqueda Johannes encuentra lo que tanto buscaba; “Pero, ¡qué dicha! He tenido la suerte de volverla a ver por vez primera durante la primavera, en la más hermosa estación del año, en un resplandor de luz vespertina”<sup>9</sup>. El seductor no oculta la gran alegría de volverla a ver después de tanta búsqueda a esa bella doncella, su alegría es tan grande que todo lo que detalla de ella lo dice en poesía, los labios del seductor se llenan continuamente de elogios. “Es rica a causa de todo aquello que ignora que posee, es rica y ella misma es un tesoro”<sup>10</sup>. En esta ocasión Johannes no quiere perder de vista en ningún momento a su amada, de aquí que no le pierda mirada en ningún momento, busca siempre la manera de observarla detalladamente sin que él sea visto. En cierto momento algo le dice que si la pierde de vista no la volverá a ver, por ello se vale de todo para no perderla en ningún instante y poder averiguar de una vez donde vive, pero por cosas del destino, la doncella se le pierde de vista nuevamente.

---

<sup>7</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 23

<sup>8</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 25

<sup>9</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 31

<sup>10</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 33

Johannes reconoce que empieza a enamorarse de aquella mujer que tanto persiguió, encontró y volvió a perder. El enamorarse resulta siendo algo muy confuso para un esteta, en el caso del seductor nunca había experimentado un sentimiento tan extraño, en fin todo lo que le está pasando le resulta ser un experiencia nueva para él.

El seductor a pesar de volver a perder de vista a su doncella tiene paciencia ya que sabe que tarde que temprano la volverá a encontrar. Es necesario decir que este hombre no se le acerca o se le presenta a la doncella para poseerla debido que para él la posesión resulta algo vulgar, por ello con sus anteriores victimas antes de dar ese paso prefiere cortar y en eso se basa su disfrute. Sin embargo, a pesar de su estado de enamoramiento, continúa su tarea de seducción.

Al poco tiempo vuelve a encontrar a su amada y logra conocer su nombre, Cordelia Wahl, joven huérfana de padre y madre que frecuenta constantemente a una tía paterna, que tiene tres hijas. El hecho de ser huérfana hace suponer al seductor que su doncella tuvo que haber experimentado grandes dolores en su vida. El seductor logra que le presenten a Cordelia en la casa de la señora Jansen quien es su tía paterna. Vale decir que el seductor se había valido anteriormente de sus habilidades para hacer amistad con la señora Jansen y así de esta manera conocer a Cordelia y cruzar algunas palabras; todo estaba calculado por el seductor. “Mientras éstas se vestían, quedamos solos; yo le dirigí algunas palabras con una fría tranquilidad de ánimo, casi ofensiva y ella me respondió con una gentileza que consideré inmerecida”<sup>11</sup>. Después de este hecho el seductor busca encontrar a Cordelia y sus primas de nuevo en la calle, haciendo parecer tal encuentro como algo fortuito, todo con la intención de sorprenderlas y despertar atención.

Después de conocerla un poco más Johannes se da cuenta que Cordelia vive de manera aislada, es decir, su doncella conoce poco del mundo. “Cada vez estoy convencido de que

---

<sup>11</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 39

ella vive en una absoluta soledad”<sup>12</sup>. Tal soledad es afirmada por el seductor porque siempre ve a Cordelia con su tía o con sus mismas amigas y para él esto no es propicio, pues una joven de 16 años ha de necesitar un poco más del mundo exterior, pero a la vez al no conocer los placeres del mundo su alma se hará más pura. Esto ha de constituir el gozo y el reto del seductor, gozo en conquistarla y reto en mantener su pureza.

El seductor hace más continuos los encuentros fortuitos con Cordelia ya sea en la casa de la Señora Jansen o en la calle, al encontrarla solo la saluda con un gesto o se hace el indiferente, dicha indiferencia ha de llamar la atención en la amada. Cordelia es muy callada poco habla cuando está con sus amigas, prefiere escuchar y sonreír, indiscutiblemente posee una gran interioridad que se refleja en su rostro y ella ni siquiera se da cuenta de ello. Para el seductor, Cordelia no deja de ser un misterio, por eso que tome la determinación de tomar todavía gran distancia de la doncella ya que no logra conocerla aún en su totalidad, teme ser rechazado en el momento de querer entablar una relación más cercana, donde implica que él se imponga un paso lento para alcanzar su objetivo. Cordelia es una mujer muy íntima, muy concentrada en sí misma, poco esteta, se podría decir que muy segura de sí. Por esto, a cualquier hombre no le será fácil conquistarla, ya que a ella lo que menos le interesa es la superficialidad. Con toda razón el seductor siente miedo, ya que éste vive del placer y este tipo de víctima lo puede confundir, lo mejor para él es ir con mucha cautela y de no ser así, todo habrá sido en vano.

El seductor ha encontrado lo que siempre había buscado una posibilidad para estar más cerca de Cordelia y empezar de esta manera la seducción. Johannes aprovecha el gran amor de su gran amigo Eduard hacia Cordelia para acercarse más a ella. Debido a la gran confianza que le tiene Eduard a Johannes, éste le pide que lo aconseje y lo acompañe a la casa de su amada, pidiéndole la misión especial de entretener a su tía mientras él se acerca a Cordelia. El seductor, como gran amigo de Eduard, acepta ayudarlo sabiendo en su interior, que mejor ocasión no se le podía presentar para seducir a su amada víctima. El seductor se concentra en el diálogo que sostiene con la tía sin descuidar de manera habilidosa la

---

<sup>12</sup> KIERKEGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 40

conversación que llevan a sus espaldas Eduard y Cordelia. Al parecer Cordelia no se siente muy a gusto con las conversaciones que sostiene con su pretendiente, pero también se la hace muy extraño que un joven como Johannes hable de temas que no van muy acordes con su edad, como son los precios del mercado, el comercio, la agronomía, la naturaleza, que la hacen sentir a la vez muy distante de dicha conversación. A pesar de que el seductor sabe lo que está sintiendo su amada, él en su interior se remueve por el gran deseo que tiene por ella. “En esos momentos, siento la tentación de tomarla de la mano, de estrecharla entre mis brazos, de asegurarme a esa amada criatura para que nadie pueda quitármela”<sup>13</sup>. El seductor a pesar de que disimule muy bien no deja de ser el esteta de siempre, que sólo busca su propia satisfacción.

Cuando Cordelia no tiene mucho deseo de prestar atención a lo que dice Eduard, presta atención a la conversación del seductor con la tía, y éste dándose cuenta de ello empieza a segregar su veneno con palabras. “De vez en cuando escucha mis discursos con la tía. Entonces dejo relampaguear en el horizonte un rayo que permite entrever otro mundo lejano y distinto; tanto la tía como Cordelia se quedan asombradas”<sup>14</sup>. Lo anterior permitió al seductor acercarse y captar la atención de Cordelia hacia él, pero haciendo alusión a su ser seductor y esteta evita cualquier acercamiento dentro de su interior, que puede terminar haciéndole daño y que es a su vez lo que atrae a su amada. Ella empieza a mirar un amor más allá del amor común encontrándolo en el seductor. En palabras más sencillas este hombre empieza a obtener la admiración de Cordelia.

Cordelia siente gran atracción hacia Johannes que con sus discursos indirectos logra captar toda la atención de la dama, empezando a crecer en ella un sentimiento de temor hacia este hombre que la confunde y la envuelve con sus palabras, “...Cuanto más hablo, más me elevo. Entonces, en un audaz vuelo de pensamiento, Cordelia pretende seguirme, elevándose en alas de águila. Pero yo sólo soy así en un instante; después, en seguida me

---

<sup>13</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 51

<sup>14</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pgs 54-55

vuelvo frío y seco”<sup>15</sup>. El volverse frío y seco después de tan elevada inspiración en sus palabras es una característica marcada del seductor, que es a su vez lo que confunde a Cordelia. Este hombre va a esperar a que Cordelia misma se le declare, por eso él siempre buscará el momento propicio para sorprender cada vez que pueda a su doncella y de esta manera enamorarla y convertirse en algo imprescindible para ella.

En una de sus visitas el seductor con sus palabras da a entender a la señora Jansen que él se encuentra comprometido, donde ella por curiosidad pregunta por quien, pero éste no le da respuesta alguna, todo esto aumenta la confusión en Cordelia ya que dicho hombre actúa de maneras difíciles de descifrar. Pero tal compromiso era obvio para él, ya que se iba a comprometer con Cordelia, Por ello aprovecha cierto día que está sola en casa, llegándole de sorpresa, con la intención de declarársele. Con poco preámbulo el seductor va directo al grano encontrándose con una respuesta que jamás esperaría, “¡Pero hace tan poco que nos conocemos!”<sup>16</sup>. En otras palabras no dio un sí pero tampoco dio un no, siendo esto motivo de sorpresa para Johannes que estaba seguro de un sí. Su amada terminó diciéndole que hablase con su tía, y como se esperaba la tía aprobó tal petición. El seductor se da cuenta que su amada no fue capaz de tomar la propia decisión, ya que la decisión de la tía terminaría siendo la decisión de su amada. Lo anterior a pesar de que cause sorpresa en el seductor le confirma la pureza de Cordelia que no actúa según su atracción sino según sus principios, siendo esto un reto para él.

Es necesario decir que Cordelia está un poco confundida hacia lo que siente por Johannes ya que a pesar de no estar segura que lo ama, siente una gran atracción por él. Lo importante es que ahora están comprometidos, permitiéndole esto actuar de manera más sencilla para enamorarla tal y como él quiere. “Cuando Cordelia haya aprendido en mi escuela lo que es amar y sepa amarme, el compromiso tendrá que romperse o disolverse, como forma insuficiente de amor, y ella será mía”<sup>17</sup>. El seductor no va de la mano con el compromiso ya que para él esto es un invento o formalismo del hombre. Lo importante para

---

<sup>15</sup> KIERKEGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 59

<sup>16</sup> KIERKEGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 69

<sup>17</sup> KIERKEGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 72

él es enseñar el verdadero amor, en otras palabras que el amor de Cordelia por él este por encima de un simple compromiso que no representa amor alguno. Es necesario decir aquí que Kierkegaard a pesar de tomar posición en el personaje del seductor deja ver su pretensión de cómo desearía que el personaje de Cordelia que hace referencia a Regina Olsen, el gran amor de su vida en la realidad, lo ame de una forma que supere lo terrenal.

Continuando con su arte de seducción empieza a generar más dudas en Cordelia; cada vez que la enaltece con bellas frases con contenido de poesía inmediatamente huye, esperando ser perseguido por su amada, todo con la intención de que ella aprenda a luchar por el amor. En primer momento el galán deberá mostrar todo lo que ama a su doncella, para que ésta crea en ese gran amor y a la vez crea en el amado. Lo anterior según el seductor le dará libertad a su doncella y siendo libre es que él la quiere amar. Al poseer dicha libertad ella querrá deshacerse de su amado, y es aquí donde el seductor entra a actuar; “Deseo tomar posesión de ella tan sólo cuando se juzgue libre”<sup>18</sup>. En este momento el personaje de Johannes deja ver o escapar la verdadera intención de su creador, mostrando su gran interés de que su amada lo ame en un estadio más elevado.

Una de las grandes armas de seducción son sus cartas, por medio de ellas desplaza todo su amor captando la atención de su amada y enamorándola mucho más, pero cada carta viene impregnada con algo de ironía, creando cierta contradicción en la doncella, pero dicha contradicción es lo que genera el amor en Cordelia.

Mi Cordelia:

¿Dices que me imaginabas distinto?... ¿El cambio está en mí o en ti? Es posible que no sea yo quien haya cambiado sino los ojos con que me miras. ¿O será cierto que he cambiado?

Sí, en mí ha ocurrido una transformación porque te amo; y también ocurrió en ti porque eres la que amo<sup>19</sup>.

El juego de las cartas empieza hacer efecto en la joven, ya que el seductor recibe una carta de Cordelia donde habla del compromiso con cierta ironía, y esto resulta maravilloso para

---

<sup>18</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 78

<sup>19</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 81

él. Ella tiene que ir más allá de un simple compromiso. “Besé esa carta: de todas las que recibí en mi existencia, ni una sola me dio nunca mayor alegría. Si está bien, así quiero que ella sea...”<sup>20</sup>. Tales cartas que ha enviado Johannes empiezan a generar el cambio que él quería en Cordelia, es decir, que no tenga una visión tan sesgada o limitada del amor. En dichos versos poéticos el seductor hace ver el amor como algo grandioso e infinito que va más allá de lo terreno y del compromiso.

Yo amo a esa muchacha más que a mi propia vida; ella es mi verdadera vida, más que a todos mis deseos; ella es mi único deseo. La amo más calidamente de lo que, en la soledad, un alma angustiada ama el dolor...<sup>21</sup>.

Después de estas cartas la mirada de Cordelia se hace más profunda, es decir es capaz de mirar más allá de lo que antes podía ver y empieza la búsqueda de algo maravilloso, el verdadero amor. En esa mirada más allá y en la búsqueda de lo maravilloso es donde Cordelia se hace libre, y eso es lo que quiere su Johannes. Pero antes de esa búsqueda el seductor le hizo saber a su doncella que su propia vida ya no le pertenecía, sino que su vida ya era de ella, algo que más adelante se sabrá que es un engaño, porque el seductor nunca dejará de ser esteta.

El seductor ha logrado ya gran parte de su cometido, desarrollar por encima de lo terrenal la parte espiritual de Cordelia, resultado de ello es que el compromiso y el noviazgo pasan a un segundo plano para ella; la amada empieza amar de una manera más profunda. “Me siento verdaderamente feliz pues el compromiso comienza a disgustar a Cordelia”<sup>22</sup>. Inclusive tratará de hacer ver a Cordelia que el matrimonio no debe ser atadura para el verdadero amor. En sí, lo que busca Johannes, es que su amada este libre de toda atadura terrenal y se lance totalmente a él, donde encontrará el verdadero amor, es decir, la doncella pasa a ser parte del alma del seductor; ella ya no se pertenece. Pero contrario a la doncella el alma del seductor nunca pertenecerá al alma de la doncella, aunque éste le haga ver lo contrario. Aquí reside gran parte de su engaño. Después de ese abandono total de la mujer en el alma del seductor y del goce que todo este trabajo y arte le han proporcionado, éste se

---

<sup>20</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 86

<sup>21</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 90

<sup>22</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 114

propone a dar el paso definitivo; apartase definitivamente de Cordelia dejándole una huella imborrable en el espíritu, que nunca podrá olvidar.

El seductor consiguió lo que quería con Cordelia, es decir, desarrollar su alma, que lo ame en lo infinito o eterno más que en lo terrenal ya que esto último genera compromiso, y el seductor como buen esteta no se compromete con nada.

Ahora ya ha pasado; no deseo volver a verla nunca más...Una mujer es un ser débil; cuando se ha dado totalmente lo ha perdido todo: si la inocencia es algo negativo en el hombre, en la mujer es la esencia vital<sup>23</sup>.

¿Por qué si se ama en lo infinito, no se puede demostrar tal amor en lo terrenal por medio de un compromiso radical? El esteta respondería ante ello, que todo se volvería costumbre y aburrimiento acabándose el verdadero amor. “El amor es hermoso, sólo mientras duren el contraste y el deseo”<sup>24</sup>.

Después que Johannes ha usado y abandonado a Cordelia encontrando el goce en la conquista y en el juego de la seducción, se hace necesario saber que significa la mujer en el pensamiento de nuestro autor, pues a primera vista parece un ser que sólo es usado como medio para llegar a un goce y placer egoísta, pero seguramente para Kierkegaard este bello ser significa mucho más, pero es necesario ver como a través de diversos personajes estetas empieza a dar diversas concepciones del amor y la mujer.

## **1.2 Un brindis en nombre del amor y la mujer**

Kierkegaard muestra la importancia que tiene el recuerdo para cualquier ser humano, tomándolo como algo dichoso y definiéndolo a su vez como la existencia del ser humano sin interrupción. El recuerdo ha de ser único y no debe confundirse con el acordarse ni con la memoria, ya que el acordarse no trae consigo un recuerdo profundo que le permita al individuo darle continuidad a dicho recuerdo en su vida. De la misma manera la memoria con el recuerdo suelen ser confundidos, la memoria puede traer hechos al presente sin

---

<sup>23</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 131

<sup>24</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Diario de un seductor*, Pg 131

ningún tipo de profundidad y valor, mientras que el recuerdo se define como, “Este discurrir de la vida humana *uno tenore* es nada menos que la condición de su inmortalidad”<sup>25</sup>. El recuerdo ha de ser algo perpetuo en el hombre por ello que de continuidad a la existencia haciéndola inmortal en cada instante de la vida. En otras palabras el recuerdo tiene que ser algo esencial en el hombre, algo que de empuje a su vida.

La memoria ha de ser referenciada con lo inmediato que termina siendo algo muy concreto, mientras que el recuerdo termina siendo algo no muy claro, es decir, ha de ir de la mano de la reflexión, de allí que Kierkegaard diga que el recordar sea todo un arte, pues el reflexionar para nuestro autor ha de ser un arte. El recordar no termina siendo del todo claro ya que cuando se hace el recuerdo de algo empiezan a darse modificaciones de éste mismo producto de la reflexión. Vale recordar que la reflexión como producto de la razón ha de estar inmersa dentro del estadio ético. El recuerdo así como tiene la capacidad de evocar cosas del tiempo pasado haciéndolas presentes, también tiene la capacidad de proyectar las cosas en futuro. “En esto, realmente, consiste el arte del recuerdo y de la reflexión elevada a la segunda potencia”<sup>26</sup>. Otra diferencia que se ha de remarcar entre memoria y recuerdo, es que la memoria se puede hacer de manera común, ya que es algo inmediato y concreto, mientras que el recuerdo termina siendo algo individual y privado y a la vez algo no común, en otras palabras los recuerdos de los hombres son secretos diferentes.

Las definiciones Kierkegardianas sobre la memoria y la reflexión son producto de lo vivido y meditado por el danés en su vida, que por ende lo llevaron a plasmarlo en este escrito. Todo lo que escribió en estas líneas lo adjudica al mismo recuerdo, mientras que a la memoria le adjudica ciertos detalles que no contribuyeron mucho en su escrito. Lo escrito se basa en un banquete en el cual el autor tomó parte, sin necesidad de ser visto y mucho menos de participar de la conversación de ciertos personajes. Para tal evocación del banquete el danés usa la contradicción, es decir no se dirige al lugar verdadero donde ocurrió el hecho, lugar lleno de bullicio por la fiesta y las mismas conversaciones, evitando

---

<sup>25</sup> KIERKEGAARD, Sören. *In vino veritas, La repetición*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1976, Tr. Demetrio Gutiérrez Rivero, Pg 9

<sup>26</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 14

a su vez realizar un plagio a su memoria, nuestro autor se ubica o dirige a un lugar más tranquilo, donde pueda hacer el trabajo la reflexión, que es una característica propia del recuerdo, tal lugar es el bosque Gribs, exactamente en un lugar conocido como el bosque de los ocho caminos.

El rincón de los ocho caminos a los que hace mención Kierkegaard casi nunca es transitado por personas, haciendo de este lugar, un lugar solitario e impregnado por un gran silencio, que refleja una inmensa tranquilidad y por ende paz. La descripción de dicho lugar permite imaginarse un lugar agradable y apropiado para el recuerdo y la reflexión. Sören es un amante del silencio y la soledad, elementos que a la vez le permiten hacer de sus recuerdos algo interminable y perpetuo. “Así vosotros, ocho caminos de este rincón, condujisteis lejos de mí a todos los hombres y me dejasteis solo con mis propios pensamientos”<sup>27</sup>. Apartado del bullicio de la gente es como el autor logra reflexionar para su vida.

Ubicándonos en el centro de este escrito, que es el banquete mismo, hay que decir que estuvo compuesto por cinco personajes diversos respecto a sus personalidades. El primer personaje era Juan, conocido también como el seductor, el segundo era Víctor Eremita, quien es el que recomienda como se ha de hacer un banquete, el tercero era Constantino Constantinus quien es el que al fin de cuentas ofrece el banquete. Un cuarto personaje es alguien al cual llamaban el hombre joven, por sus menos de veinte años, y por último estaba un personaje al cual nombraban como el traficante de modas, por su condición social. La idea del banquete surge cuando estos cinco personajes una vez reunidos en un sitio que solían frecuentar dieron la idea de realizarlo, con el inconveniente que quién de ellos lo podía presidir, pues todos buscaban alguna excusa. Víctor Eremita dijo que en un banquete, no habría de faltar nada, que sobrara de todo para un buen derroche, que no quedará ni para el recuerdo, haciendo exigencias enormes para su celebración.

A Constantino, quien no dijo ninguna palabra mientras los demás discutían sobre las dificultades de organizar un banquete, le pareció algo muy positivo organizarlo, días

---

<sup>27</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 23

después envió una tarjeta de invitación a cada uno de sus compañeros para que asistieran a un banquete organizado por él, que tenía por lema el nombre de *in vino veritas* que hace alusión a grandes discursos de cualquier verdad proclamada. El banquete se realizó en un bosque cerca de Copenhague precedido por todos los preparativos que debe tener un verdadero banquete. Los cuatro invitados quedaron sorprendidos con el recibimiento dado por medio de una orquesta que con su música les hacía estremecer sus sentimientos y arrancaba de sus palabras grandes elogios, “¡Oh música escondida, jovial y seductora que me arrancaste de la soledad claustral de una juventud tranquila y sosegada!”<sup>28</sup>. Música tal vez que le incitaban hermosos recuerdos.

Después de tan gran recibimiento los invitados se sentaron a deleitar y saborear los ricos majares y vinos que había ofrecido el anfitrión, intercambiaban una que otra palabra pero no entraban a profundizar en ningún tema, tal vez sería por lo concentrados que estaban en la comida y la música. Después de haber comido una cantidad considerable de platos, el anfitrión los invitó a que cada uno pronunciará un discurso al final del banquete, con la condición de que todos hubieran consumido una gran cantidad de vino antes de hacerlo. El tema que propuso Constantino fue el del amor, siendo el hombre joven el primero en hablar.

El hombre joven empieza diciendo que siente cierto pánico al amor ya que nunca lo ha experimentado, sintiendo cierto temor a que su discurso no sea el mejor para quienes lo escuchan. Para el muchacho lo principal ha de ser el pensamiento y la idea que es lo que verdaderamente permite entregarse a la reflexión ya que cuando se trata de reflexionar sobre el amor aparecen muchas contradicciones. Él ubica el amor únicamente en la relación de un hombre y una mujer, siendo éste un tercero de tales relaciones, reflexiona y da su parecer sobre el amor que al fin y al cabo no logra comprender en su totalidad, preguntándose ¿cuál es el verdadero objeto del amor? De esta pregunta surgen diversas respuestas que no clarifican nada en el joven, ya que dichas respuestas son dadas por personas que han amado y por ende lo que transmiten son sus experiencias personales, dando

---

<sup>28</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 34

una respuesta subjetiva del asunto. La respuesta más idónea que puede dar cualquier amante sería: "... ¡Mira, es algo que yo nunca acertaré a explicar!"<sup>29</sup>.

Lo contradictorio se puede tomar cuando un hombre y una mujer prometen amarse eternamente, este amor eterno ha de ser un amor de vida espiritual ubicado en un estadio más elevado, pero resulta que este amor elevado se ha de manifestar en lo contrario, es decir, en lo sensual y erótico. "La vida espiritual más noble se expresa por su contrario más bajo, y lo sensual se arroga siempre el derecho de representar la vida espiritual más noble"<sup>30</sup>. Este tipo de contradicciones es lo que parece cómico a nuestro personaje, ya que los enamorados terminan haciendo cosas que ni ellos mismos entienden. El joven ha hecho un discurso del amor sin nunca haberse enamorado, todo parte de una reflexión que hace como tercero y de la cual él disfruta a través de la burla, es decir, como un mero observador del amor.

Después del discurso del joven, Constantino tomó la palabra y mostró su desacuerdo con el discurso del muchacho, pues lo terminó acusando como un ser lleno de dudas y de miedos que no sabía que hacer frente al amor. El organizador del evento se centró en el tema de la mujer describiéndola con la categoría de broma y al hombre expresándolo como absoluto. Dichas descripciones hacen ver estos dos seres totalmente diferentes y desemejantes. Es necesario decir que según Constantino la categoría de broma ha de ubicarse en un plano ético, mientras que lo absoluto ha de pertenecer a un estadio más elevado. Tales desemejanzas se pueden notar en lo que se dice, el hombre termina diciendo muchas bobadas que lo alejan de cualquier ideal, mientras que en la mujer se resalta la sinceridad en lo que dice: "En estas condiciones, el hombre que con toda su seriedad y amable cordialidad se entregue al amor de una mujer, podrá decir que ha firmado, por su cuenta y riesgo, un magnífico seguro de vida"<sup>31</sup>. Pero este asegurarse con una mujer representa para Constantino un rebajamiento del hombre, ya que como ser identificado en el plano de lo absoluto ha de rebajarse al estadio ético embrionario en el cual está la mujer,

---

<sup>29</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 46

<sup>30</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 52

<sup>31</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 67

convirtiéndose de esta manera en un bufón. Aun más bufón y cómico será el hombre cuando es engañado por la mujer y actúa de manera ridícula demostrando sus celos. El hombre por estar en el plano de lo absoluto debe demostrar su superioridad masculina comportándose de una manera espiritualmente madura.

Constantino para terminar su discurso dice que la mujer ha de contemplarse y admirarse desde un plano meramente ético y no estético, ya que lo estético se ha de quedar solamente en lo físico y superficial de este bello ser; mientras que lo ético permitirá conocer más a fondo a la mujer, ya que siendo un estadio de reflexión permitirá conocer a la mujer en su forma de actuar y pensar, en otras palabras el verdadero amante, "... Es aquel que descubre todos y cada uno de los encantos de la amada"<sup>32</sup>. Hay que decir que Constantino en su discurso sólo encuentra el amor en la mujer y a pesar de que diga que a la mujer se ha de contemplar en un plano ético, el hecho de ponerla en un plano de inferioridad respecto al hombre permite ver su perfil de esteta.

El anterior personaje ha de poner siempre en un grado superior al hombre respecto a la mujer, sin desconocer nunca que la mujer ha de estar llena de grandes encantos que seducen al hombre. Un poco más drástico contra la mujer se muestra Víctor Eremita. "Por eso concentro todas las fuerzas de mi alma para agradecer el único bien que me ha sido otorgado: el haber nacido hombre y no mujer"<sup>33</sup>. Tal posición drástica contra la mujer es debido a que éste personaje ve en la mujer un ser lleno de contradicciones imposible de definirse y sobre todo incapaz de comprenderse. Parte diciendo que la mujer por ser una criatura débil siempre será dependiente de la galantería del hombre que es lo que al fin y al cabo la conforta ya que de no ser así se sentirá desdichada y sola. La galantería del hombre hacia la mujer, hace a esta última sumergirse en un mundo de ilusión que la mantiene como un ser adorado.

---

<sup>32</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 72

<sup>33</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 78

Lo que más le puede agradecer el hombre a una mujer, es que ella logra despertar en él, la conciencia de la inmortalidad, pero de una manera negativa, es decir, sólo por un momento o por un instante, llevándolo a ser todo un héroe o un genio. Este momento ha de ser algo fugaz y esto es lo que ha de recordar y anhelar el hombre, el recordar esos bellos momentos que lo llevaron a ser héroe. La manera positiva según nuestro personaje sería lo duradero, es decir, cuando la mujer se convierte en esposa, impidiéndole al hombre el inmortalizar sus recuerdos, ya que ella siempre estará ahí. "...Ya que una relación positiva y duradera con la mujer empequeñece al hombre en grado sumo"<sup>34</sup>. Víctor Eremita deja ver su preferencia en que la mujer influya negativamente en el hombre, para tener de ella sólo recuerdos y nunca entablar compromiso alguno. En fin termina justificando su perfil de esteta. Otro ejemplo dado en este discurso es cuando la esposa muere, el esposo empieza a recordar esos hermosos momentos vividos que los lleva a inmortalizarlos, ya que de no ser así nunca podría convertirse en un verdadero recuerdo. El matrimonio resulta siendo para nuestro personaje algo autoritario y tirano. Se puede decir que Víctor Eremita no habló como tal del amor, sino que se centró en la mujer, tal vez viéndola como el objeto del amor, a fin de cuentas su rechazo a la mujer es tal, que da inmensas gracias a Dios por hacerlo hombre y no mujer.

Seguidamente terminado el discurso de Víctor, tomó la palabra el traficante de modas, acusando directamente de conspiradores a todos los que hasta el momento habían hablado, preguntándoles qué eran todas esas teorías con delirios de verdades absolutas que predicaban sobre la mujer. Según él, era el único que conocía el punto débil o flaco de la mujer. Tal afirmación era debido a que su negocio de modas era el único del pueblo, siendo por ello frecuentado por muchas mujeres, donde las lograba conocer de una manera práctica y completa sin necesidad de tanto discurso. Entre la mujer y la moda ha de existir una gran relación, ya que la mujer siempre quiere estar a la moda, hasta su capacidad de reflexión va ligada con la moda, "...Porque para ella no existe nada, por muy sagrado que ello sea, que no lo encuentre inmediatamente a la medida de las galas y los adornos, de los cuales es la

---

<sup>34</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 88

moda la expresión sublime”<sup>35</sup>. En palabras más sencillas la reflexión de la mujer es la moda, ya que desde ahí parten todos sus pensamientos.

Este personaje afirma que para conocer lo más profundo de la mujer, es decir la parte reflexiva, solamente ha de conocerse muy bien sobre la moda ya que “La que sí es mujer es la moda...”<sup>36</sup>. La posición que toma el traficante de modas termina siendo algo arrogante y egoísta ya que según su posición sólo los que trabajan con modas conocerán muy bien a una mujer y siendo él el único que tiene una tienda de modas en el pueblo las conoce a la perfección, por ende, los traficantes de modas son los expertos en mujeres. El traficante de modas termina su discurso recomendado a los presentes que renuncien al amor de una mujer, por que al fin y al cabo ésta es moda y vanidad.

No busquéis, pues, a ninguna que os acapare el corazón; renunciad al amor, cuya vecindad es la más peligrosa de todas; porque si no lo hacéis así, estad seguros que vuestras amadas irán también con un anillo en las narices, como lo exige la última moda<sup>37</sup>.

Después del discurso imponente del traficante de modas empezó a hablar Juan el seductor. Este personaje interpela a los anteriores como amantes desgraciados ya que no encuentran felicidad en ninguna mujer, contrario a ellos el seductor se considera como un amante feliz. Este personaje empieza su discurso hablando sobre lo qué es un beso, definiéndolo como una de las manifestaciones más grandes de la mujer. El tocar el tema del beso es una crítica directa para el hombre joven, ya que éste no se atrevería a darlo, y si lo diera tendría que haberlo reflexionado muchísimo. Contrario al joven el seductor accedería fácilmente, disfrutando de aquella gran manifestación de la mujer. El seductor con su acción demuestra lo esteta que es, ya que vive del gozo y placer superficial, pero ello no quiere decir que el joven no deje de ser esteta, ya que también goza y se satisface viendo lo cómico que resultan para él ver los enamorados. Y a los demás invitados del banquete los llama amantes desdichados por la forma cómo se expresan de las mujeres. “Pero vosotros, amigos míos, sois unos amantes desdichados. Por eso pretendéis transformar a la mujer en algo

---

<sup>35</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 94

<sup>36</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 93

<sup>37</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 101

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

distinto, recrearla a la medida de vuestras ideas”<sup>38</sup>. El seductor no le quita ni le pone nada a la mujer, es decir, la deja tal cual es. Sólo la enaltece cuando él mismo quiere satisfacerse.

Parte de su discurso se basa fundamentalmente en la crítica que le hace específicamente a cada uno de los anteriores personajes;

El hombre joven, por lo pronto, no quiere saber nada de resoluciones. Víctor, por su parte es un soñador. Constantino ha pagado demasiado cara la lucidez de su inteligencia admirable. Y el traficante de modas, por último, es un fanático<sup>39</sup>.

Tal forma de pensar de los cuatro primeros personajes hará que se les haga imposible conquistar a una mujer, ya que según el seductor, el verdadero amante es aquel que logra elevar con sus discursos a una mujer y de esta manera enamorarla completamente, teniendo también la capacidad de cortar con la mujer en el momento indicado y lanzarse a nuevos goces con otras mujeres. Johannes es el reflejo de un verdadero esteta.

Para el seductor la mujer no ha de mirarse como una idea, porque si se le ama sólo se amaría la idea, terminando de esta manera el hombre engañado. A la mujer hay que amarla en lo presente, en lo que es, en lo que existe, como lo haría el hombre erótico, para que de esta manera nunca sea engañado.

Todos los personajes mostraron en sus discursos ser hombres totalmente estetas, encontrando el goce en diversas maneras, la mayoría en contra de la mujer y uno solo a su favor. Después de terminado el discurso de Juan el seductor, Constantino los invitó a que se prendieran en ánimo recordando la emociones del banquete, ya que se encontraban algo confundidos después de tan diferentes discursos. Para lograr dicho objetivo el anfitrión tomó un trago y lo arrojó a la puerta de la sala, tal acción despertó el vigor de los demás que hicieron inmediatamente lo mismo. Las cinco copas arrojadas abrieron la puerta principal, donde mostraba ya todo lo del banquete terminado y un gran carruaje que los

---

<sup>38</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 102

<sup>39</sup> KIERKEGAARD, Sören, *In vino veritas, La repetición*, Pg 104

sacaría de casa. De esta manera se cumplía con lo pactado al principio, que todo lo realizado incluyendo los discursos fueran olvidados.

Ante lo manifestado por cada personaje respecto a la mujer, se hace muy conveniente saber que significó para nuestro autor el papel de Regina como mujer en su vida y sobre todo el por qué del rompimiento del compromiso adquirido.

### 1.3 Un amor más allá de lo terrenal y racional

Regina Olsen fue la grande inspiradora de la mayoría de las obras de Sören Kierkegaard; *¿Culpable? ¿No culpable?* mostrará el doloroso e incomprensible rompimiento del danés con el gran amor de su vida, rompimiento que puede ser atribuido por su incapacidad de asumir una relación afectiva, dando la posibilidad de pensar en una posible sublimación de amarla y ser amado en un estadio superior, o pensar que por amarla realmente en algo más allá de lo terrenal decida romper el compromiso, justificándose en lo difícil que sería entablar una relación con él, por esto que diga: “Una individualidad como la mía, no es fácil satisfacer...”<sup>40</sup>. El mismo Kierkegaard se define como un hombre invadido de una tristeza profunda en su interior al que él llama melancolía, melancolía que a través de la astucia logra ocultar a los demás. Su melancolía viene desde su misma niñez, tal vez heredada o implantada por su padre que fue también un hombre melancólico y lleno de desesperación. Tal expresión de tristeza interior sólo la deja ver a través de sus escritos, ya que en las acciones de su vida nunca las mostró. En palabras más claras la melancolía en Sören es caracterizada por astucia y miseria, astucia en ocultarla y miseria por llevarla siempre consigo. Esta miseria que lleva en su interior nunca quiso compartirla con nadie, por ello que pueda ser justificado su rompimiento con Regina, pues la amaba tanto que nunca quiso poner este peso sobre ella. “Yo no me caso para que otra persona arrastre una vida de esclavo bajo mi melancolía”<sup>41</sup>. El amor a su doncella y su orgullo de caballero lo llevan a tomar la decisión de vivir sólo con su miseria, miseria que tal vez Regina nunca

---

<sup>40</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Tr. Juana Castro, Editor. Santiago Rueda, Buenos Aires, Pg 200

<sup>41</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 202

comprendió y tal vez ni conoció. Con tal rompimiento él mismo se cataloga como un asesino, ya que a pesar de que Regina no muere físicamente, el dolor de la separación la sume en una inmensa tristeza.

En este diario escrito por Kierkegaard ha de tener mucha relación con otro escrito que ya recorrimos en este trabajo; *Diario de un seductor*, pues nos muestra la manera como el galán pretende y sigue a su amada en silencio, es decir, sin ser visto nunca por ella. Alimentan su amor a distancia, calculando el momento preciso para tener un primer encuentro. Tal amor alimentado a distancia corre el riesgo de que las amadas puedan ser pretendidas por otros hombres de una manera más directa, pero en el caso de nuestro autor corre y asume dicho riesgo; sí llega a ser conquistada por otro, todo su dolor lo asumirá internamente, demostrando externamente que no ha pasado absolutamente nada.

En su diario (8 de enero) nos dice que hace un año que vio a Regina, no por primera vez y se enamoró de ella. Tal sentimiento lo lleva a abandonarse en su amada, tal abandono lo cataloga como una inclinación amorosa. La inclinación amorosa que se refleja en el abandono del autor en su amada, se evidencia en la constante persecución secreta que hace a Regina, observándola frecuentemente desde una confitería, acompañado por un café. Desde un detallado observar y al sorbo amargo del café su amor hacia la amada se iba fortificando cada vez más. Cualquiera puede preguntarse ¿Por qué tanto misterio para demostrar su amor? Entiéndase que no es fácil para un hombre melancólico demostrarlo, ya que todo lo tiene que sublimar, es decir, tiene la incapacidad de demostrar lo que realmente es y siente recurriendo a mascarar sociales que le ayudan a no dejar ver su melancolía, siendo preferible para éste alimentar su amor en lo interno, que representa cierta felicidad para él, “¡Oh, qué hermosa época, oh, qué encantador recuerdo, oh, qué dulce inquietud, oh, que visión feliz, cuando adornaba mi existencia secreta con el hechizo de la inclinación amorosa!”<sup>42</sup>. Un sentimiento llevado en secreto debe crear en cualquiera cierta impaciencia y desesperación, pero al fin y al cabo es una característica marcada del hombre melancólico.

---

<sup>42</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 209

Kierkegaard después de conocer casi a perfección a su amada y todo lo que la rodea, su amor lo lleva a desear a tener un encuentro cara a cara con ella, para manifestarle con plena sinceridad todo lo que siente. El día tan esperado llegó, fue en la casa de la familia Kronprindsessegade, por causa de una visita, pudo haber sido fortuita o preparada con anticipación por Sören, al fin de cuentas, eso sólo lo sabe él. En el momento que quedaron solos, él aprovecho para decirle toda lo que sentía, de los nervios que tenía en su interior y que no eran reflejados en lo externo, no recuerda muy bien lo que le dijo, de lo que único que estaba seguro era de que se había en cierta forma desahogado. “Estoy convencido de que en todo lo que dije, iba incluida la verdad íntima de mi pasión. Ella estaba fulminada, se estremecía visiblemente y no respondía una palabra”<sup>43</sup>. Tal declaración tan directa tomó a Regina por sorpresa, que la dejó sin palabras. Inmediatamente Kierkegaard llegó a casa hizo una carta al padre de Regina pidiéndole su mano. La petición ha sido aceptada, ahora Regina le pertenece. Toda ha sido tan rápido para ella que es difícil que lo haya podido asimilar en el momento, además Regina es muy joven y casi una niña para comprender todo lo que le ha pasado.

Todo se torna más incomprensible para la doncella, después de ser aceptada tal petición por su padre, lo menos que puede esperar de su amado es que éste actúe coherentemente de acuerdo a la petición hecha, es decir, la trate como alguien que está verdaderamente enamorado y no con la espada de la indiferencia como está siendo tratada. A pesar de que Kierkegaard esté completamente enamorado de Regina y ella desconozca lo mucho que significa para él, desconoce de su melancolía y de la dificultad que siente éste para responder a un compromiso al cual acaba de asumir. Todo resulta contradictorio para ella y para él mismo. “Ella puede despreciarme... ¡gran Dios!, eso es lo que yo quiero, para eso trabajo, y sin embargo me viene escalofríos cuando pienso en semejante martirio de toda la vida”<sup>44</sup>. El martirio ha de consistir en que el amado amará a su amada por la eternidad, mientras ella puede por el contrario despreciarlo para siempre.

---

<sup>43</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 214

<sup>44</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 219

El estar enamorado resulta algo comprensible para el autor, pero lo que no comprende es lo de ser novio y lo de ser esposo, ya que lo siente como un compromiso asegurado hacia el objeto amado y con esto Kierkegaard no se siente identificado. En otras palabras, está en contra de todo compromiso que representa mera responsabilidad superficial ¿Por qué entonces pide la mano de Regina? Posiblemente haya sido por ese afán de hacerle saber todo ese gran amor que siente hacia ella, pero al darse cuenta que eso representa un compromiso definitivo prefiere escabullirse y no hacer frente.

Definitivamente Regina no entiende la manera de amar de Sören siendo ello algo comprensible para una joven que desea ser amada con pasión y total entrega. Kierkegaard al ver su incapacidad de amar y complacer en lo físico, prefiere amarla en un estadio más elevado, siendo esto algo incomprensible para una joven que desea ser amada como toda una mujer sin tanta reflexión. “Ella está silenciosa, al menos más silenciosa que de costumbre, pero sólo cuando estamos solos. ¿Piensa? ¡Con tal de que no empiece a reflexionar!”<sup>45</sup>. No resulta fácil comprender a Kierkegaard en su forma de actuar como hombre enamorado, pues termina actuando de manera contradictoria según lo que siente por su amada.

El danés sabe que su amada es una mujer encantadora y tal belleza no se puede ocultar, pero éste prefiere no dejarse llevar por la fuerza de la pasión para no quedarse en algo netamente efímero, sino pasar por encima de ello y amar desde un estadio más elevado. Posiblemente esta manera de amar pueda ser posible para Sören y tal vez para Regina en una etapa más madura, pero el pasar por alto la fuerza de la pasión que genera el amor en una joven extrovertida es algo casi imposible de comprender y aceptar ¿Entonces qué le queda por hacer a este hombre? Ante su imposibilidad de amar a Regina como ella quiere ser amada, decida amarla desde lo religioso. Lo religioso ha de verse como el estadio más elevado que puede alcanzar un hombre, depositando toda su fe en lo absurdo y a través de ella alcanzarlo todo y recuperarlo todo.

---

<sup>45</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pgs 220- 221

No se puede decir que el autor en cuestión nunca vivió en el estadio estético, todo hombre ha de pasar por dicho estadio, lo diferente y grande de este hombre es que no se quedó inmerso ahí e intento ir más allá, no sólo de lo estético sino también de lo ético y reflexivo para dar un salto a lo incomprensible. Muchas pueden ser las causas del intentar ir más allá; su amor por Regina, su misma melancolía, su fe, su incapacidad ante el compromiso terrenal, en fin esto sólo lo podría decir él mismo.

El enamoramiento hacia Regina y su incapacidad para amarla como ella quería ser amada, Sören lo toma como un castigo merecido, pues el mismo dice que poco tiempo en su juventud le dedicó a las cosas del amor, ya que no veía necesario dedicarle tanto tiempo a eso como lo hacían los poetas. Siempre estuvo sumergido en cosas intelectuales que era lo que verdaderamente le llamaba la atención. “Lo eterno, la relación divina, la relación con la idea, esas cosas me removían el alma; pero algo tan intermedio, yo no podía comprenderlo”<sup>46</sup>.

A pesar de que Sören no quiere imponer el yugo de su melancolía sobre Regina y no quiera a la vez imponer su forma de amar en la bella joven, lo que si quiere es que ella sobrepase el estadio estético y la razón general para lanzarse a la libertad religiosa, poniendo su seguridad en lo absurdo y entablar desde allí un amor que sobrepase lo efímero. Tal deseo es algo bastante osado, sobrepasa cualquier razón humana y cualquier inteligencia, por ello que este sobrepasar sea un lanzarse a lo infinito.

Regina no ha sido perjudicada desde lo erótico por su novio, bien sea por que este se sienta incapaz o porque como lo decíamos anteriormente, lo erótico que está inmerso en lo estético no ha de ser lo primordial para él en el amor. “...La frecuento tímidamente como si no fuera mi novia, sino que estuviera sólo confiada a mi cuidado”<sup>47</sup>. El amado se acerca y se dirige a ella con discursos reflexivos que ella misma ni sospecha que son reflexivos, todos con tintes de algo religioso, no se sabe que efectos pueda causar esto en una mujer,

---

<sup>46</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 230

<sup>47</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 233

en el caso de Regina se muestra muy reservada al respecto ya sea por ignorancia al discurso o por que se complace al escucharlo. Todo lo que hace este hombre lo hace según él en beneficio de Regina, es por ello que lo que está haciendo encuentre la aprobación de Dios. El beneficio más grande que su amada pueda tener es que se lance a la libertad religiosa; algo no fácil para ella que hasta ahora se está haciendo joven.

Regina empieza a detallar la inclinación religiosa de su amado, tal vez lo admire pero no le aprecie, ya que difícilmente lo logra comprender, de ahí que radique su silencio ante las actitudes de su novio. Todo ahora se convierte en una continua reflexión de Sören hacia su amada respecto a lo religioso. Por un momento sale de su ser para volverse únicamente un observador y presentar una especie de informe acerca de su amada sobre lo religioso. Regina no tiene nociones religiosas, pues Dios termina siendo para ella lo que representa para muchos. "...Un tío viejo y bonachón, que fácilmente hace de todo de acuerdo a los deseos del niño. Por eso, uno estima infinitamente a ese tío"<sup>48</sup>. Lejos de ella ha de encontrarse una relación espiritual directa con Dios. Muy contrario a ella está su enamorado, que todo lo concibe desde una concepción religiosa, donde para él Dios no es simplemente un tío bonachón que todo lo complace, Dios es alguien poderoso, grandioso, donde todo ser humano ha de sentirse insignificante al querer asemejarse con Él. Tener una relación directa con Dios es tener una relación con lo Absoluto e infinito que se describe en un abandono total en lo grandioso e inexplicable.

Después de un largo tiempo Sören no ha expresado aún su inclinación amorosa de una manera erótica, ya que cada vez más se desarrolla en un plano religioso, y es ahí donde quiere que se desarrolle Regina. Por la poca reflexión que tiene Regina, poco habla y lo que dice no son cosas tan profundas, pero su amado a cada palabra que dice le da una gran importancia para que ella sienta que está siendo escuchada y hacerla ver que lo que dice no es en vano. Lo anterior es una estrategia del danés para ser también escuchado y envolver con sus palabras a su amada en un discurso reflexivo y religioso. A pesar de ello se empieza a abrir una gran brecha entre los amados, "...Ella no me comprende y yo no la comprendo,

---

<sup>48</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 241

ella no puede encontrar placer en lo que a mí me place y no puede desolarse con lo que me hace caer en la desolación”<sup>49</sup>. Kierkegaard ve que Regina se encuentra con él a costa de un gran sacrificio, reconociendo que no es fácil entenderlo. En momentos desea que ella vuelva a ser la misma de antes, pero sin duda su mayor deseo es llegar hasta lo religioso con ella.

Kierkegaard se sumerge tanto en lo religioso que él mismo dice que sería capaz de sermonear a un pastor, pero inmediatamente aparece la contra de un escepticismo filosófico, que no puede comprender su forma de pensar. Lo anterior refleja una lucha interna en el autor ya que amando fuertemente a su amada, siente que lo mejor es dejarla libre, esperando que dicha libertad se de en el terreno de lo religioso. Tal abandono de lo estético que es reflejado en la renuncia a la belleza juvenil de Regina, también se muestra en el sobrepaso de lo ético o de la razón general que no entiende el por qué este hombre ha de abandonar una bella mujer por un supuesto llamado de Dios que ha de concretarse con la obediencia en el abandono total en lo absurdo, “... Si no hubiera creído recibir una contraorden divina, no me hubiera retirado nunca, y en cuanto sea revocada, escogeré a mi gusto”<sup>50</sup>. Tal contraorden divina exige la renuncia en lo terrenal al amor de su vida y tal contraorden nunca será entendida por la amada y mucho menos por la razón general.

Ella pensará que no significa nada para su amado, ¡Pobre doncella, significa todo para él! Sören reconoce que si la poseyera para él únicamente, es como si tuviera el mundo entero en sus manos, pero reconoce a la vez que si ella lo poseyera, es como si no poseyera nada en absoluto. Ahora que no están juntos el amado se refugia en el recuerdo;

Aunque no la estreche ya contra mi seno, la abrazo, con todo, pues la actividad del recuerdo en las horas matinales y la tentativa de salvataje hacia media noche forman algo semejante a un abrazo en el que ella está encerrada<sup>51</sup>.

Hay que decir que Regina difícilmente llegaba a comprender lo que su amado quería de ella y esto alguna vez se lo hizo saber haciéndolo sentir humillado, pues Sören no perdía la

---

<sup>49</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 249

<sup>50</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 266

<sup>51</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 269

esperanza de ser entendido por su amada aunque fuera un poco. Él intentaba que el ámbito reflexivo alejara cualquier aspecto tentador y pasional de esta muchacha netamente esteta y poco reflexiva, que ella por medio de la reflexión descubriera su pena secreta de no poder ser amada en un estadio estético sino en un estadio superior y a su vez tener la capacidad de amar desde allí. Todo lo anterior resulta volviéndose una tarea fatigosa por parte del amado, porque no es tarea fácil sustraer la reflexión de una jovencita que está inmersa dentro del estadio estético.

Kierkegaard a pesar de amar profundamente a Regina reconoce haberla usado para sacar provecho de su poca reflexión, conservándola de esta manera en un profundo recuerdo. “Al conservarla in mente me satisfago y satisfago a mi genio, manteniendo toda mi existencia sobre el cero crítico entre el hecho de ser algo y de no ser nada...”<sup>52</sup>. Todo puede resultar una actitud egoísta por parte del danés, ya que se complace a sí mismo y no complace a su amada, dando la posibilidad de poder ser considerado también como un esteta. No es fácil entender la forma de actuar y de pensar del autor, pero al fin y al cabo a él tampoco le interesa ser entendido por sus adversarios y críticos.

En una parte de su diario el autor hace alusión a la historia de un contador que era considerado loco, ya que en una hora fija del día caminaba en un mismo sentido como tratando de recordar algo que hubiera perdido, tal era su recogimiento consigo mismo que no saludaba ni contestaba a nadie en ese momento. Después de esa hora resultaba ser la persona más amable de Christianshavn. Al leer este pequeño relato que hace Sören de la vida del contador es posiblemente una alusión a la vida de su padre, quien pudo haber sido el principal causante de la melancolía llevada por el amado. Kierkegaard se siente identificado con este personaje en varios aspectos, pero principalmente en uno, en el de no haber vivido plenamente la juventud por estar inmersos en otros asuntos, “Y existía en efecto algo que él había olvidado, pues se había olvidado de ser joven...”<sup>53</sup>. El olvidar ser joven necesariamente trae consigo un alejamiento con el mundo y el goce de tan bonita

---

<sup>52</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pg 279

<sup>53</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pgs 287-288

edad, por ello que Kierkegaard nunca se sienta joven al lado de su amada y al no haber vivido tal etapa, difícilmente podrá corresponderle.

Kierkegaard definitivamente como se decía líneas atrás lo que buscaba era que Regina lo llegará a amar en lo religioso, que representa un amor eterno e infinito, pero él termina dándose cuenta de la imposibilidad de su amada para acceder al estadio religioso. “Quizá el movimiento religioso infinito no conviene en absoluto a su individualidad”<sup>54</sup>. Tal amor en el estadio religioso según Kierkegaard era lo que le permitiría a su amada ser libre y amarlo con plena libertad. ¿Pero que pasaría si Sören ama según los deseos de Regina? Imposible, iría en contra de sus pensamientos, por ello que resulte tan dificultoso comprender a un pensador enamorado, por encima de todo estará siempre su pensamiento, “¡Pero la idea de que el pensamiento que es mi vida y cuya pérdida sería mi muerte espiritual, la idea de que mi pensamiento debe serme arrebatado, que horror!”<sup>55</sup>. Tal amor en un estadio más elevado es lo que dará la salvación de los dos amados, pero parece ser que Regina renunció a tal ideal o más bien nunca lo comprendió. Todas las nociones y el mismo pensamiento del danés resultan ser pensamientos y nociones de sabios, que al quererlas convertirlas en acciones o hechos resultan siendo ideales difíciles de alcanzar.

Para inducir a una mujer que ame de esta manera, hay que decir que resultaría siendo todo un arte, que implica que se de cuenta que es libre de amar dentro de un estadio que supera el placer y la superficialidad, tal libertad rechazará cualquier abandono en otra persona, y este abandono es manifestado en alguna ocasión por Regina hacia su amado al hincarse de rodillas ante él. Esta acción perturba al amado que ve que las cosas no se dan como él desea. “...Este incidente ha introducido un delirio en mi sangre, una perturbación en mi espíritu, una angustia en mi reserva, una desesperación en mi resolución...”<sup>56</sup>. Todo esto hace ver que se abre una gran distancia entre estos dos seres, marcándose una diferencia muy grande que da paso al dolor. El amado dice sentirse humillado por primera vez, la humillación radica en que ella no haya comprendido cómo debía amarlo, además de ver en

---

<sup>54</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pgs 308

<sup>55</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pgs 311

<sup>56</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pgs 318

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

ella a una muchacha que poco le preocupa amar en lo infinito buscando la libertad, súmesele a todo lo dicho la incapacidad que siente Kierkegaard de responder en lo humano. En fin el espíritu de su bella doncella no lo hará feliz.

Kierkegaard un 8 de mayo por medio de una carta pone fin a la relación con Regina, pidiéndole que lo perdone por no haber sido capaz de hacerla feliz amándola como ella quería ser amada. Después de todo lo dicho se pensaría que Regina aceptaría tal petición como un alivio, pero increíblemente resulta todo lo contrario, está le hace saber por medio de una nota que no puede vivir sin él. Todo resulta muy difícil para la jovencita, especialmente el hecho de ser rechazada sin saber por qué. Sören lógicamente se siente responsable por lo que está sintiendo su amada, pues es el único culpable de dicho sufrimiento; por esto que el amado decide ayudarla para aliviar esta pena, pero su ayuda se basa en tratar de que ella lo termine rechazando.

Hay que aniquilar toda la simpatía que me tiene, y además fatigarla dándole motivos de reflexión, Según toda probabilidad humana pasará por las peores pruebas, conmigo, y desde el punto de vista humano, cuando yo la deje, no se sentirá inclinada a recomenzar<sup>57</sup>.

De pronto este rompimiento permita a Regina hacer de Sören un recuerdo perpetuo en su vida y por qué no amarlo eternamente desde allí.

Después de tal rompimiento a Kierkegaard lo invade un pensamiento que se puede convertir en posibilidad, y esto si que lo perturba, tal posibilidad es que después de haber terminado su relación con Regina ésta consiga un nuevo amor. “¡No! ¡No! ¡Esto turba toda mi naturaleza! ¡Aunque la infinidad nos separe, mi esperanza consistía en que la eternidad también nos hubiera unido! ¡Ven, oh muerte! Y consévala hasta la eternidad”<sup>58</sup>. En la razón general lo más posible y seguro es que esto pueda pasar, pues Regina es una bella joven que no habrá de faltarle pretendientes, además es una joven que desea ser amada en su totalidad y no solamente desde un estadio religioso. Pero Sören a pesar de que esto le

---

<sup>57</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pgs 339

<sup>58</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Pgs 341

cause cierta incertidumbre, de algún modo siente la seguridad de que eso que lo perturba no suceda.

La manera de pensar y actuar de Sören Kierkegaard permite que la mayoría de personas lo juzguen como algo absurdo, donde él también se hace consiente de ello, sin no dejar de decir antes que la mayoría de estos, que lo juzgan como algo absurdo carecen de inteligencia para reflexionar. La razón general tendrá razón de catalogar dichas acciones como absurdas, pero hay que decir que pocos tienen la valentía siendo consientes de lo que hacen, de dar este salto. Lo absurdo para la razón general de dichas acciones del danés es la imposibilidad de comprender que el amado amando a su amada con tanta fuerza no acepte que su enamorada se regocije en lo finito que es él mismo, sino que se regocije con él pero en lo religioso, es decir que de un salto a lo absurdo o a lo infinito. ¿Por qué actúa de esta manera? Kierkegaard siente que Dios lo ha elegido para Él, haciéndolo su prisionero. “Pero mi situación es tal, que uno creería que es Dios quien me ha elegido y no yo quien ha elegido a Dios”<sup>59</sup>. El ser elegido por Dios ha de representar en el autor un soportar el dolor de la necesidad, que es lo que a la postre representa el sentido de su existencia, ya que de no ser así nunca encontrará refugio en otro lugar.

---

<sup>59</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*. Pgs 359

## 2. LOS ICONOS DE LA RAZÓN GENERAL

En esta segunda parte de nuestra exploración entramos a indagar en un estadio más elevado que el estético, el estadio ético, caracterizado por el compromiso que adquiere el hombre dentro de la temporalidad, dicho compromiso ha de ser reflejado en el paso que da el hombre de abandonar lo estético para comprometerse, adquiriendo una responsabilidad dentro de lo ético ya sea como esposo, trabajador, amigo, pariente, entre otras grandes responsabilidades.

### *Grandes baluartes de lo ético*

Peter Vardy en su obra *Kierkegaard* hace mención de la gran diferencia que ha de existir entre el estadio estético y el estadio ético, diciéndonos que el esteta estará siempre alejado del compromiso mientras que el hombre ético será siempre sinónimo de compromiso. Por ello que traiga a colación al juez William personaje de la obra *O lo Uno o lo Otro* quien ve en el hombre ético un individuo con la capacidad de elegir libremente y hacer vivencia dicho compromiso. El gran ejemplo del compromiso es el matrimonio. “El matrimonio es el paradigma de la elección ética. En él una mujer y un hombre contraen entre sí un compromiso elegido libremente, y luego viven con ese compromiso”<sup>60</sup>. Tal compromiso adquirido habrá de estar fundamentado en el deber de llevar adelante fielmente el matrimonio. Agréguese a lo dicho que el deber dentro del matrimonio es lo que permite que éste no se haga voluble o frágil, sino que con el transcurrir del tiempo se consolide y se fortalezca en todos los aspectos.

Además del matrimonio y el papel del esposo en la vivencia de éste, otro personaje destacable dentro del lenguaje kierkegaardiano en el campo ético es el héroe trágico ya que no vive según su deseo sino según las normas éticas, por esto que “...Kierkegaard

---

<sup>60</sup> VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Pg 69

denomina héroe trágico a quien actúa de este modo y es llamado a hacer sacrificios supremos en aras del deber”<sup>61</sup>. Para la descripción y conocimiento del héroe trágico es necesario traer el ejemplo de Agamenón quien siendo comandante del ejército griego y queriendo asediar a Troya, los dioses le piden que para el éxito de su misión y para el bien de todo su país es necesario e indispensable que sacrifique a su hija. Agamenón por ser un individuo comprometido con su nación acepta tal petición para llevar a cabo un deber ético superior que el de ser padre.

Vale decir que autores como Aristóteles y Santo Tomás ven que el deber hacia la ética es igual al deber que se ha de tener ante Dios, por esto que ellos consideren que cuando se peca se está actuando de modo no ético. Kierkegaard rechaza totalmente el pensamiento de estos autores, pues si se toma el deber de la ética como algo equivalente al deber con Dios, todo terminará enfatizándose al deber hacia la ética olvidando por completo el deber hacia Dios. Para Kierkegaard el deber hacia Dios debe superar cualquier deber ético por superior que parezca.

Para Kierkegaard lo ético ha de ser un estilo de vida elevado, pero no es el más elevado, pues existe aún uno mayor; el religioso. Por ello no se pone como algo equivalente el deber ético con el deber religioso. “De hecho vivir éticamente conduce a menudo a una vida conformista, a adaptarse al Estado, a la comunidad o, tal vez, a la Iglesia, pero no a Dios”<sup>62</sup>. El deber a la ética establecida y direccionada por ciertas normas lleva al individuo de una u otra manera a que se adapte a las mismas. Esto demuestra una negación de la individualidad en el individuo ya que no le queda otra alternativa que obedecer a lo que está aprobado y a veces impuesto por la razón general. Tal obediencia fiel a las normas ha de ser admirable, pero no ha de ser lo más elevado.

En fin se puede decir que el ideal de hombre ético kierkegaardianamente hablando ha de ser un hombre interior, es decir, que elija desde su propia individualidad e interioridad y nunca

---

<sup>61</sup> VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Pg 72

<sup>62</sup> VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Pg 74

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

presionado por la razón general o por normas impuestas, ya que eligiendo desde su interioridad será una elección propia que dará verdadero sentido a su existencia. “Eliendo con intención definitiva, el existente se impone el deber y la obligación”<sup>63</sup>. El hombre al elegir libre y responsablemente es consciente de la responsabilidad tomada y desde ahí debe cumplir éticamente. Al fin y al cabo lo que eligió tiene que ser su deber.

Para la profundización de este estadio se empezará con el apoyo de la obra *Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, centrándonos en el personaje del esposo, en segunda instancia nos enfatizaremos en el héroe trágico, tomando como personaje central a Agamenón apoyados de la obra *Temor y temblor* y por último nos centraremos en la obra *Migajas filosóficas* haciendo alusión al personaje de maestro. La escogencia de dichos personajes y el orden en que son presentados es debido a que el mismo Kierkegaard en sus escritos los muestra como las grandes expresiones de lo ético, siendo a su vez el último personaje (el maestro) que nos permite conectarnos con el máximo estadio de la existencia, el estadio religioso.

---

<sup>63</sup> MACERIAS, Manuel, *Schopenhauer y Kierkegaard: Sentimiento y Pasión*, Pg 170

## 2.1 El esposo

A pesar de que Kierkegaard nunca contrajo matrimonio toma posición de esposo para dar a entender la gran responsabilidad que exige dicho compromiso. El danés empieza diciendo que es posible que el matrimonio limite a aquellos hombres que quieren llegar a abrazar un conocimiento total en todos los ámbitos, pero a su vez afirma que "... El matrimonio es y seguirá siendo el más importante viaje de descubrimiento que pueda emprender el hombre..."<sup>64</sup>. Este viaje de descubrimiento le permitirá al hombre penetrar y confrontarse con la verdadera existencia.

Para el éxito de la vida matrimonial es indispensable que el esposo sea creyente, dicha creencia ha de estar fundamentada en una fe absoluta sobre el matrimonio, "...Pero no hay más que una sola cualidad que lo haga digno de amor, y es la fe, la fe absoluta en el matrimonio"<sup>65</sup>. De no ser así el esposo ha de convertirlo todo en duda por medio de su incredulidad, llevándolo a no comprometerse de una forma radical con la vida matrimonial. Esta incredulidad revelada o manifestada en falta de fe al matrimonio, conlleva sin duda alguna a la infidelidad del esposo, siendo ello una falta grave ante la gran responsabilidad que se adquiere ante este compromiso. Si el esposo no ha de tener una fe absoluta en el matrimonio, entonces tal compromiso le resultará significando un gran peso sobre sus espaldas. Si por el contrario el esposo pone toda su fe en el matrimonio, el compromiso le resultará siendo una bendición.

La postura del autor en esta obra nos muestra a un hombre felizmente casado, que no cambiaría su matrimonio ni por todo el oro y títulos de un reino. Es tan feliz en lo que dice, que desea en el fondo de su corazón que todos los esposos del mundo sientan la felicidad que él siente. Cualquiera diría que esta gran felicidad que siente el esposo es de un hombre recién casado y que no ha pasado una cantidad de años suficientes para sentir el

---

<sup>64</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Tr. Juana Castro, Editor Santiago Rueda, Buenos Aires, Pg 95

<sup>65</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 97

aburrimiento al lado de su esposa, pero resulta que para este esposo a medida que pasa el tiempo más ama a su mujer, "...Si la rosa no es ya tan roja, es porque se ha convertido en una rosa blanca, pero no porque se haya marchitado"<sup>66</sup>. A medida que pasa el tiempo más agradece a Dios por permitirle vivir tan hermoso compromiso, ya que gracias al matrimonio se siente más hombre porque ha aprendido a ser esposo, padre y cabeza de una familia.

El que escribe todo esto expresa su agradecimiento al matrimonio y busca a la vez alejar cualquier objeción que se le busque a éste. De aquí que el esposo trate de darle una definición pura al matrimonio, es decir, que el matrimonio no sea solamente definido como un mero erotismo o que al contrario sea solamente basado en una relación espiritual, "Pues el matrimonio es la expresión superior del amor"<sup>67</sup>. El matrimonio como máxima expresión del amor ha de traer consigo lo que mencionábamos anteriormente, que los cónyuges tengan una fe absoluta al gran compromiso que han adquirido. Quien siente el matrimonio como la máxima expresión del amor ha de sentir que ha alcanzado la más grande meta a nivel terrenal. Por todo lo dicho hasta el momento es que el autor nos diga que el matrimonio más allá de ser un mero compromiso, una mera inclinación amorosa, una atracción pasional, el matrimonio sea una decisión. Tal decisión no es una decisión débil, sino una decisión radical que compromete al hombre a vivir dignamente tan hermosa elección que nunca podrá ser perturbada por las miles de objeciones que presenten aquellos que no están de acuerdo con el matrimonio. No hay que negar que todo matrimonio tenga dificultades, lo que no ha de aceptarse es que una dificultad inferior al compromiso adquirido sea determinante para no contraer matrimonio.

El contraer matrimonio ha de tomarse como una decisión positiva ya que fortalece la existencia de cualquier individuo, contrario a esto el que toma la decisión de no casarse ha de representar una idealidad y a pesar de ser idealidad ha de tomarse como una decisión negativa. "La decisión positiva tiene al menos la gran ventaja de consolidar la existencia y

---

<sup>66</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 100

<sup>67</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 105

de serenar al individuo, mientras que la decisión negativa lo mantiene in suspenso”<sup>68</sup>. La decisión positiva se toma dentro de un ámbito de felicidad y espera a su vez un feliz desenlace, contrario a ello la decisión negativa no da garantía de felicidad alguna, pues sólo después de la existencia terrenal se sabrá si se alcanzó la felicidad y durante la existencia terrenal se vivirá en cierta angustia y suspenso por lo que pueda pasar.

No es que el matrimonio no sea una idealidad al contrario, pues por ser decisión es una idealidad y una idealidad según el autor que es la mejor para la formación del individuo. Lo que pasa es que aquel que renuncia al matrimonio se refugiará solamente en lo eterno, siendo lo eterno algo inexplicable y en su mayoría absurdo para la razón general, pues el que toma la decisión positiva por medio del matrimonio experimenta en lo terrenal lo eterno con su amada. De aquí que radique la diferencia respecto a lo eterno en la decisión negativa y en la decisión positiva. Para el que escribe estas palabras ve en cierta forma como desgraciado al hombre que no es capaz de ver en lo temporal la manifestación de lo eterno, pero dice a su vez que no deja de ser una idealidad ese hombre que sólo se confía y se lanza a lo eterno rechazando lo temporal.

“Mientras más concreto permanece un hombre en la idealidad, la idealidad es más perfecta”<sup>69</sup>. La idealidad concreta ha de ser manifestada en lo perfecto, es decir, en el matrimonio, mientras que el hombre que no tiene su idealidad en el matrimonio ha de ser identificado con la idealidad abstracta que según el autor no puede ser perfecta ya que renuncia a ver lo Absoluto con lo temporal, además el hombre de idealidad abstracta puede ser considerado como un ser incapaz de hacerse cargo de una familia en otras palabras incapaz de colaborar a la formación de Estado. En fin la idealidad abstracta es una idealidad imperfecta.

---

<sup>68</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 113

<sup>69</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 120

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

Anteriormente se mencionaba en este escrito que todo matrimonio ha de tener sus dificultades pero se hacia la aclaración que ninguna dificultad debía ser una objeción para no contraer matrimonio. Kierkegaard dice que las objeciones se han de presentar en la inclinación amorosa que antecede la decisión positiva del matrimonio. La gran objeción ha de ser la reflexión que se antepone al matrimonio ya que duda de la plenitud de éste, reduciéndolo tal vez a un marco meramente erótico. El hombre que duda de la felicidad en el matrimonio ha de dudar de todo teniendo siempre la dificultad de expresar alegría, pues siempre carecerá de manifestación, su vida será inexplicable, desgraciada, triste, viviendo siempre en un continuo suspenso. En el matrimonio cuando el esposo ve a su amada, ve al mismo tiempo la gracia de Dios, mientras que el hombre de idealidad negativa nunca podrá mezclar lo temporal con lo divino.

En el matrimonio se ha de amar tan profundamente que no se debe dar paso a la crítica, crítica que puede proceder por la belleza o no belleza de la amada. “Amar no es criticar, y la fidelidad conyugal no consiste en una crítica circunstanciada”<sup>70</sup>. Tal afirmación no quiere decir que el esposo no aprecie lo bello, sino que lo bello a nivel estético dentro del matrimonio es lo menos importante, pues el amor no ha de ser comparado con lo bello, ya que el amor sobrepasa cualquier atracción o rechazo estético. Dentro del amor la belleza no sólo se queda en algo meramente superficial sino que va mucho más allá, por ello que la idealidad positiva combine o encuentre dentro lo temporal lo divino.

El hombre esteta busca sólo la belleza física de la mujer, es por ello que su supuesto amor dure solamente un tiempo determinado ya que la belleza física con los años ha de acabarse, por ello que para los hombres éticos el amor no sea sinónimo de belleza como lo conciben los estéticos. Para el hombre ético la belleza de la mujer ha de aumentar con los años, pues la verdadera belleza para él está en el porvenir que genera su esposa ya que más adelante será una mujer madura, una madre dispuesta a dar todo por sus hijos, siendo esto algo digno de contemplar. El papel de madre resulta para el esposo la expresión de belleza y

---

<sup>70</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 131

hermosura más grande que pueda existir, todo traducido en un amor maternal imposible de superar. En lo dicho es como verdaderamente un esposo contempla la belleza en su bien amada.

“La mujer casada no tiene una turba de adoradores, ni siquiera es bella, sólo es bella a los ojos de su marido”<sup>71</sup>. Al hacer mención que una mujer casada no tiene una turba o torrente de admiradores, tal vez es que su belleza física se ha ido opacando para los estetas, pero para su esposo se torna cada vez más bella, pues a medida que pasa el tiempo resulta siendo un ser de mayor admiración pues termina cumpliendo el papel de esposa y madre con suma responsabilidad, soportando cualquier tipo de pruebas que ningún otro ser podría soportar, pruebas como la incomprensión de su esposo, la pérdida de éste mismo, entre otras. Todo lo que ha de soportar lo soporta por amor y por ello quien escribe esto se exalte de grandeza al hablar de su esposa o de cualquier otra esposa que cumpla cabalmente con su rol de mujer casada. En lo anterior es que radica la verdadera belleza de una esposa.

Para Kierkegaard desde el papel de esposo la inclinación amorosa no debe ser objeción para el matrimonio, tampoco comparte el pensamiento equivocado de algunos que dicen que el matrimonio ha de imponerse sobre la inclinación amorosa o viceversa, por el contrario, “Es una ofensa contra la inclinación amorosa no querer la intervención del matrimonio...”<sup>72</sup>. Pues al fin y al cabo la máxima expresión de la inclinación amorosa ha de ser el matrimonio. De aquí que el matrimonio y la inclinación amorosa a pesar de no ser lo mismo han de estar muy de la mano, pues un matrimonio que no haya sido antecedido por la inclinación amorosa no será un verdadero matrimonio y una inclinación amorosa que no tenga su máxima expresión en el matrimonio nunca fue realmente una inclinación amorosa.

Cuando se habla de un momento crítico en la inclinación amorosa hace referencia a que dicha inclinación amorosa no es duradera, sólo se convierte en el goce de un instante, que

---

<sup>71</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 147

<sup>72</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 154

nunca terminará por llegar a la decisión positiva. Tal decisión es denominada como demoníaca, ya que se llegó a un goce breve y nunca a la máxima expresión como lo es el matrimonio. La decisión demoníaca de cortar con la inclinación amorosa no ha de mirarse del todo como algo negativo, pues si el amado durante el transcurso de dicha relación con su amada se da cuenta que le será imposible ser feliz y hacerla feliz por diversas circunstancias, dicha decisión puede ser comprendida y aceptada por la razón general, pero sí por el contrario la decisión demoníaca es dada debido a que se buscó el goce de un mero instante engañando a la amada a ejemplo de un seductor, esto ha de verse como la baja más grande.

“Al matrimonio no le gustan nada los desertores...”<sup>73</sup>. Por lo tanto que el matrimonio sea una decisión radical y definitiva precedida por la inclinación amorosa que tiene su máxima expresión en el matrimonio. La inclinación amorosa tiene que ser espontánea y por su naturaleza de espontaneidad es que no de paso a la reflexión, pues si se le da cabida a la reflexión dentro de la inclinación amorosa seguramente que el matrimonio será visto por el amado como un ideal abstracto y por ende optará por una decisión negativa. La reflexión dentro de la inclinación amorosa terminará dando paso al amado para que empiece a examinar a su amada para ver si responde a su ideal, acabando por completo la espontaneidad de la inclinación amorosa. Por ello que en la inclinación amorosa se necesite de pasión si se quiere llegar a la decisión positiva.

La inclinación amorosa como algo espontáneo ha de presentarse con mucha fuerza en el noviazgo, pero ello no quiere decir que la inclinación amorosa haya de perderse en el matrimonio, pues en el matrimonio la inclinación amorosa ha de estar exaltada en su máxima expresión. La diferencia existente entre la inclinación amorosa de un noviazgo respecto a la que se presenta en el matrimonio, reside en que en el matrimonio está sellada por la decisión, mientras que en el noviazgo está siendo dirigida hasta ahora para convertirse en decisión.

---

<sup>73</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 163

“No digo entonces que la unión conyugal constituya la vida suprema, conozco una que le es superior, sino que digo: desgraciado del que sin razón quiere pasar sin verla”<sup>74</sup>. Kierkegaard reconoce que la vida conyugal no puede ser lo más supremo, ya que lo más supremo es Dios y el alcance de una vida suprema es para aquellos hombres que han de alcanzar una relación directa, única e íntima con Dios. Relación que es un abandono total a lo Absurdo por un llamamiento del Creador. Lo que no acepta el autor de estas palabras sobre el matrimonio es que el hombre ponga objeciones al matrimonio sólo para tapar su incapacidad o miedo de hacer frente a la responsabilidad más grande y hermosa que exige dicho compromiso.

Vale recordar lo que se decía anteriormente, que el hombre a través del matrimonio ha de experimentar el alcanzar el máximo ideal a nivel terrenal, pudiendo contemplar desde allí un regalo de lo divino. Por lo dicho que en el matrimonio se relacione lo terrenal y lo eterno. Tal relación puede ser reforzada o argumentada diciendo que el matrimonio a pesar de darse en un plano ético, siempre será un regalo de la divinidad, por esto que el matrimonio no esté fuera del campo religioso.

Para terminar esta parte del escrito es necesario decir que el autor como esposo siempre se mostró feliz con su matrimonio, exponiéndolo como el mayor regalo divino que puede recibir un hombre y una mujer en la vida terrenal, pues desde ahí se contemplará lo divino. También no deja de atacar fuertemente a aquellos hombres que ponen todo tipo de objeciones al matrimonio, calificándolos como hombres incapaces de llevar a cuestras una responsabilidad tan importante, hombres incapaces de superar el estadio estético quedándose en un mero goce propio sin la búsqueda de algún ideal. Tampoco logra comprender muy bien a aquellos pocos hombres que direccionan su vida en un ideal solamente abstracto y no concreto, pues ve que esta clase de hombres se lanzan a un absurdo que no logra ser entendido por la razón general e inclusive e inexplicable para ellos

---

<sup>74</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Pg 177

mismos. Este tipo de hombres a pesar de no ser entendidos han de ser admirados por querer alcanzar un ideal que esta fuera del alcance de todo conocimiento humano.

Como vemos el esposo resulta siendo un gran símbolo dentro del estadio ético. Pero dentro del estadio ético existe una figura aún más relevante y admirada por toda la razón general; el héroe trágico, que lo mostraremos a continuación a través de la figura de Agamenón.

## **2.2 Agamenón: Del sacrificio particular al deber superior**

Antes de hablar de Agamenón como personaje importante para la explicación y exaltación del estadio ético, es necesario recordar que “Lo ético es en cuanto tal lo general y en cuanto general válido para todos”<sup>75</sup>. Pues los hombres han de encontrar sus fines en la razón general, fin traducido en el lenguaje ético como la aprobación de lo general. En otras palabras podemos decir que el hombre ético es aquel que se adapta a lo que es bueno reconociendo y rechazando lo que es malo según la razón general. Si un individuo actúa según su interioridad y no va acorde o está por encima de lo general puede ser considerado pecador ya que está atentando por lo establecido éticamente.

Agamenón es considerado por Kierkegaard como un héroe trágico ya que renuncia al deber particular de ser padre para llevar a cabo un deber ético superior que terminará siendo un heroísmo político por favorecer a todo un Estado. Agamenón como comandante del ejército griego se disponía para atacar y asediar el imperio troyano, pero la embarcación en la cual se preparaba el gran ataque no podía llevar marcha hacia delante debido a que los vientos no le eran favorables; pero dicha contrariedad tenía su explicación, pues alguna vez Agamenón habría ofendido a la diosa Artemisa y ella como reclamo y a su vez como ayuda a la conquista griega, exige el sacrificio de Ifigenia hija de Agamenón.

---

<sup>75</sup> KIERKEGGARD, Sören, *Temor y Temblor*. Tr. Vicente Simón Merchán, Editorial Altaya, Barcelona, 1994, Pg 45

Agamenón siente gran pena y tristeza por el sacrificio que tiene que realizar, su hija; tal dolor y heroísmo ha de ser reconocido por todo el pueblo griego, que se admira de cómo un hombre es capaz de renunciar a un deber ético para conseguir un deber ético superior encontrando refugio, fortaleza y recompensa en la razón general. Por lo dicho sobre este personaje, por la posibilidad que tiene de hablar y manifestar su dolor, es que se le considera como héroe trágico.

“...El héroe trágico no abandona nunca la esfera de lo ético. Para él cualquier expresión de lo ético encuentra su telos en otra expresión más alta de lo ético...”<sup>76</sup>. En Agamenón la expresión más alta ha de ser ubicada en el sacrificio de Ifigenia a cambio de un mejor bienestar de todo el pueblo griego. Hay que estar seguros de que el deseo de Agamenón era el de nunca sacrificar a su hija, pero el héroe trágico se caracteriza porque renuncia a su deseo para dar cumplimiento a su deber. En otras palabras su manifestación o expresión más alta es el cumplimiento de su deber por encima de cualquier deseo individual.

No existe ninguno dentro de la razón general que repudie el sacrificio realizado por Agamenón, inclusive la misma Ifigenia ha de admirarlo por su heroísmo. En definitiva el héroe trágico dentro del estadio ético ha de ser mirado como sinónimo de grandeza y heroísmo a causa del cumplimiento de un deber ético superior.

A pesar de que el héroe trágico sea admirado por todos y encuentre refugio en la razón general, no resulta fácil su manera de vivir, pues renunciar a sus deseos para llevar adelante normas éticas superiores resulta por ende siendo una negación propia de la individualidad, de la interioridad, de lo que se desea realizar, en otras palabras es una negación a sí mismo para llegar a un fin común que aprueba la razón general. Con toda seguridad que el mayor deseo de Agamenón era el de salvar la vida de Ifigenia, pues era su hija, sangre de su sangre. Pero como se decía anteriormente el héroe trágico ha de renunciar a su deseo para el cumplimiento del deber, y su deber como comandante del ejército griego era atacar y asediar a Troya por encima de cualquier exigencia familiar. La única recompensa es su

---

<sup>76</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*, Pg 49

refugio y admiración en lo general, refugio y admiración que le permiten no callar su gran sacrificio y hacer saber de su heroísmo.

“Quien vive de acuerdo con lo ético vive de acuerdo con reglas comprensibles, y además debe tener una actitud de gran fortaleza moral para poder amoldarse a lo que esas reglas le exigen...”<sup>77</sup>. Dígase de las reglas comprensibles aquellas que son aprobadas como buenas por la razón general, reglas que nunca atentarán al bienestar de una comunidad, reglas hechas por consenso que rigen una buena vida común, reglas que llevan al hombre al cumplimiento de su deber por encima de sus deseos; esto último sea el amoldamiento a dichas reglas. Con lo dicho hasta el momento es de afirmar que lo ético es sinónimo del deber, deber impuesto de manera razonable por un Estado o país que piensa en un bien común.

Todos los hombres han de estar llamados a llevar una vida ética, reflejada en el cumplimiento de reglas razonables y comprensibles para la vivencia de una buena vida común. Pero también hay que decir que son muy pocos los hombres que son llamados a ser héroes trágicos, hombres capaces de sacrificar deberes éticos grandes como el de ser esposo y padre, para dar cumplimiento a deberes éticos superiores como el bienestar de todo un Estado. Al decir que son pocos los héroes trágicos, no quiere decir que son pocos los que viven éticamente, pues se podría decir que en su mayoría los hombres viven bajo reglas comprensibles que conducen hacia un buen bienestar individual y común, siendo esto una vida ética. Lo que hay que decir es que ser Héroe trágico a ejemplo de Agamenón ha de verse muy poco dentro de la vida ética, pues ¿Cuántos hombres estarían dispuestos a sacrificar a algún hijo para un bienestar común? Seguramente que serían muy pocos ya que primaría ante todo el deber ético de ser padre. Negar un deber ético superior como el bienestar de un Estado por un deber ético como el de ser padre no será argumento para decir que el hombre no lleva una vida ética, ya que la misma razón general lo comprendería. Si el hombre ha de aceptar un deber ético superior por el sacrificio de un

---

<sup>77</sup> VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Pg 72- 73

deber grande pero no más superior, no sólo se comprendería sino que se admiraría. Aquí radica la diferencia entre un héroe trágico y un hombre ético, pues el hombre ético cumple con el deber acordado por la razón general, mientras que el héroe trágico sobre pasa los deberes acordados para cumplir un deber mayor que necesita y favorece al Estado.

Además del esposo y del héroe trágico como figuras o personajes representativos dentro del estadio ético, encontramos la figura del maestro que permite desde una instancia mostrarse como gran figura ética, pero desde otra posición resulta siendo escándalo para la razón general, comprendida solamente desde el estadio religioso. Por esto que primeramente se haga referencia a la figura del maestro Sócrates que sirve de ocasión para que sus discípulos lleguen a la verdad, siendo dicha ocasión para alcanzar la verdad el deber ético que tiene que cumplir todo maestro. Seguidamente encontraremos al Maestro por excelencia; Jesucristo, que no resulta siendo ocasión para llegar a la verdad, ya que Él mismo es la verdad, resultando esto un escándalo para la ético pero a la vez fundamento para el hombre de fe, que encuentra en Jesucristo la máxima figura para entrar al estadio religioso.

### **2.3 El Maestro: Ocasión y verdad**

Kierkegaard a través de su obra *Migajas filosóficas* nos muestra la importancia que tiene el maestro de servir como ocasión para que cada hombre llegue a la verdad, que a fin de cuentas se encuentra dentro de él mismo. Sören nos remite a dos tipos de maestro, el Maestro por excelencia Jesucristo y el maestro de la época griega; Sócrates. Es necesario decir que lo ético ha de verse en el papel del maestro de servir como ocasión para que el discípulo encuentre la verdad, pues como maestro esto ha de ser su deber.

Sócrates por medio de sus diálogos y fundamentado en la doctrina de la reminiscencia sirve de ocasión para que sus discípulos lleguen a la verdad. Diferente a Sócrates el gran Maestro que es Dios, "...Se convierte en el dador de la condición para la adquisición de la verdad... Desde esta postura aparece la verdad como capaz de hacer libre al hombre que se había

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

encadenado a sí mismo en la culpa”<sup>78</sup>. De aquí que Kierkegaard presente a Dios no como ocasión sino como dador de la verdad y por ende como verdadero Maestro reflejado en la figura de Jesucristo.

El maestro griego afirma que la verdad no puede ser impuesta y tampoco inculcada, ya que la verdad siempre ha estado dentro de cada hombre donde “...Todo aprender y todo buscar es sólo recordar, de tal modo que el ignorante no necesita más que rememorar para llegar a ser consciente de lo que sabe”<sup>79</sup>. Por ello su papel de maestro se basa en un diálogo de preguntas y respuestas donde niega y afirma con sus discípulos, donde se intenta llevar a estos a recordar cosas que siempre han sabido y por diversas razones no las hacían conscientes o no las recordaban.

El hecho de que el saber este dentro de cada hombre le permite decir a Sócrates que éste ha de centrarse en sí mismo y por ende comprenderse a sí mismo llevándolo a entender su relación con los demás de una manera humilde pero única. La relación humilde con los demás que hace alusión Kierkegaard del pensamiento socrático es una crítica a las relaciones sociales de su tiempo, pues muchos hombres han de creerse autoridad de verdad sobre los demás.

Kierkegaard ha de compartir del pensamiento socrático que la verdad está en cada hombre, afirmando que ningún ser finito por muy sabio que sea puede poner la verdad en ninguno, ya que la verdad siempre ha estado ahí. De esta manera, los maestros a ejemplo de Sócrates, han de ser mirados solamente como ocasión para alcanzar la verdad. Si la verdad ha estado siempre en el hombre como algo eterno es de pensar que el que la dio fue Alguien Eterno, siendo por ende Éste el único dador para la adquisición de la verdad. Tal dador es Dios.

---

<sup>78</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*. Traducción Rafael Larrañeta, Ed Trotta, 1997, Pg 14

<sup>79</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Pg 27

El maestro más que ocasión de llevar al discípulo a recordar la verdad, termina siendo ocasión para que el discípulo recuerde la no verdad, entiéndase por no verdad el pecado. El hombre al recordar su no verdad estará más cerca de la verdad, pero ello no será suficiente para que comprenda y recuerde la verdad, pues necesita de la ayuda del maestro para que por sí mismo recuerde y entienda cual es la verdad. Tal verdad es Dios mismo ya que Él es el dador de ésta. El discípulo al entender esto hará más consiente su existencia, pues se dará cuenta que fue creado por Alguien, siendo ese Alguien el que dio la condición para comprender la verdad.

Dios como Maestro, condición y dador de la verdad lleva al hombre a encontrar la verdadera libertad, ya que el hombre al estar inmerso en su no verdad se cree estar libre porque cree tener la verdad que realmente es una no verdad, pero “No obstante está cautivo, encadenado y encerrado, porque ser libre para la verdad es estar encerrado, y estar encerrado en sí mismo equivale a estar encadenado”<sup>80</sup>. Dicho encadenamiento y encerramiento del hombre por su no verdad puede ser únicamente liberado por la verdad, es decir por Aquel Maestro que es condición y único dador de ésta. Al hombre o discípulo que llegue a la verdad reconociendo y comprendiendo todo lo dicho hasta el momento le será imposible olvidar al Maestro.

El Maestro como verdad misma, condición y dador de ésta, ha de ser considerado o definido por Kierkegaard como salvador, libertador y redentor. Salvador, porque saca al discípulo de la no verdad, de su condición pecadora, salvándolo de sí mismo. Libertador porque el discípulo al estar inmerso en la no verdad se encuentra aprisionado, pero al conocer la verdad quedará libre del aprisionamiento que él mismo se había ejercido. La condición de salvador y libertador le concederá por ende ser llamado redentor, ya que el discípulo al recordar la verdad, reconocerá inmediatamente su no verdad, creándose en él un sentido de culpa. El Maestro como redentor alejará la ira que se crea en la culpa del

---

<sup>80</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Pg 32

discípulo<sup>81</sup>. Las características mencionadas anteriormente (salvador, redentor, libertador) han de ser evidenciadas en el Maestro por excelencia; Jesucristo.

Dios como algo infinito e inabarcable, llevó la verdad a algo palpable y humano, es decir, puso alcance de todos al verdadero Maestro que es verdad; Jesucristo. "...Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, también conocerán al Padre. Pero ya lo conocen y lo han visto"<sup>82</sup>. Todo aquél que llegue o recuerde la verdad habrá de tener vida eterna; siendo esto algo imposible para muchos hombres de la razón general, pero posible y alcanzable para el hombre de fe.

Hasta lo dicho en el momento surgiría la pregunta ¿Qué obtiene el discípulo al volver a la verdad? El discípulo se convertiría "... En un hombre nuevo"<sup>83</sup>. Es decir, dejaría de ser aquel hombre sumido en la no verdad para instalarse en la verdad. Dicho cambio le permitirá al discípulo reconocer su antiguo estado de culpa, no queriendo volver a éste para instalarse perpetuamente en la verdad dada por el Maestro. Este cambio ha de traer consigo el arrepentimiento del discípulo por su antigua condición y por ende el renacimiento de un hombre nuevo.

Para ir cerrando esta parte del escrito es necesario decir que el maestro Sócrates y el Maestro Jesucristo tienen similitud en llevar a sus discípulos al reencuentro con la verdad, diferenciándose en que el primero sólo sirve de ocasión para recordar lo que es verdad de una manera racional, mientras que el Segundo es dador de la verdad, pues Él mismo es la Verdad, siendo esto aceptado por los hombres de fe. En fin, ambos cumplen con el deber ético de ser maestros, con la diferencia de que Jesucristo resulta siendo escándalo para la razón general, pues el considerarse la verdad encarnada creará controversia en aquellos que afirman que la verdad ya está establecida en lo ético. Lo que ha de ser rechazado por la

---

<sup>81</sup> Cf. KIERKEGAARD, Sören, *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Pg 33

<sup>82</sup> *La Biblia Latinoamericana*, Diagramación e ilustración Hernán Rodas Ed, Verbo Divino, Madrid, 1995, Juan 14, 6-7

<sup>83</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Pg 34

ética a causa de una entrega total a lo absurdo es lo que nos permite dar paso para profundizar en el máximo estadio Kierkegaardiano; el religioso.

Después de haber recorrido y profundizado en los estadios estético y ético, caracterizados el primero por tener un tinte sensual y erótico que sólo busca el goce superficial e individual del hombre y el segundo que hace referencia al compromiso, al deber de lo establecido, entramos a un estadio superior que enfatiza en la relación directa que puede tener el hombre con Dios, donde se requiere un abandono de lo finito y de lo temporal para lanzarse a lo eterno e infinito, que representa un escándalo para la razón general, pero es el que da verdadero sentido a la existencia del hombre. Tal relación directa del hombre con Dios no se dará de una manera muy clara, ya que el hombre al tratar de interpretar lo que le exige Dios, entrará en angustia, en desesperación, en duda, pensando en si lo que está interpretando es realmente lo que le está exigiendo el Ser Supremo. Por ello todo el riesgo que se toma por lo Absoluto sea sostenido e impulsado por la fe.

### 3. EL CARA A CARA CON LO ABSOLUTO

“El estadio religioso implica una relación personal con Dios y una responsabilidad directa ante Dios; todas las metas finitas pasan a un segundo plano”<sup>84</sup>. La relación directa del hombre con Dios se ha de originar por la *desesperación*, la que este último siente al encontrar que todo lo propuesto y alcanzado a nivel finito resulta siendo un fiasco. El hombre mira que lo alcanzado es a petición de lo exigido por la opinión pública o razón general. Pero al darse cuenta que ello no le proporciona identidad y libertad alguna, decide lanzarse a lo absurdo para tener una relación directa con lo Absoluto. Dicha relación directa exige al hombre que lo finito quede en un plano secundario, además el hombre se somete a que en su mayoría de acciones sea incomprendido por la ética o razón general.

Lo anterior ha de exigir un esfuerzo del hombre a nivel individual, pues ha de tener el valor de renunciar a lo exigido por la ética para alcanzar lo Absoluto, Absoluto que en el lenguaje ético ha de ser un absurdo inconcebible o incomprensible. Vardy en su obra *Kierkegaard* hace mención de este hombre como *caballero de la renuncia infinita*, ya que es un hombre que renuncia a todo lo propuesto y soñado a nivel temporal para entrar como individuo a lo eterno, que en vista de la razón general no otorga seguridad alguna. El abandono en lo Absoluto para una relación directa del individuo con Dios, ha de ser impulsado y fundamentado por algo muy fuerte; ese algo es la fe. La fe ha de ser aquello que sobrepasa los límites de la razón, y por sobrepasar tales límites no es aceptada por la razón general.

La fe no ha de surgir por sí sola, ha de estar precedida por la desesperación que siente el hombre de no poder fiarse por sí mismo para darle sentido o identidad a su existencia. “Ésta

---

<sup>84</sup> VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Pg 81

es la razón por la que la desesperación es tan importante como requisito para la fe”<sup>85</sup>. Si un hombre ha de sentirse asegurado con lo que es, con lo que exige y brinda lo establecido por el mundo no necesitará de la fe, pues se sentirá conforme y seguro con lo que vive. Éste tipo de hombre que actúa y vive conforme con lo que está establecido, siempre podrá encontrar refugio en lo ético. Diferente a este tipo de hombre es el hombre de fe, quien siempre entrará en continua confrontación con el mundo, pues será siempre incomprendido por dejar todo por lo absurdo.

“Nadie puede llegar a vincularse con Dios adaptándose a las exigencias de la multitud”<sup>86</sup>. Por la realidad de ésta afirmación es que resulta bastante difícil que un hombre mantenga una relación directa con Dios, pues un requisito indispensable es no estar ceñido a las exigencias del mundo y esto para cualquier hombre resulta complicado, ya que la multitud de una u otra manera por medio de sus exigencias resguarda y da seguridad al hombre, mientras que el alejarse de sus exigencias trae consigo rechazo general. Gran ejemplo de ello fue Jesús de Nazaret, quien al no compartir el impuesto orden establecido por ser coherente con la voluntad del Padre, resultó siendo rechazado y crucificado. En otras palabras la fe en Dios resulta siendo escándalo para lo establecido.

La fe ha de ser considerada como algo subjetivo que está en la interioridad de cada hombre y que no puede ser tomada como algo general. Por el hecho de ser subjetiva y no entrar en lo general resulta por ende siendo rechazada. El hombre de fe resulta siendo “... Ajeno a los intereses que inquietan profundamente a la generalidad de los hombres”<sup>87</sup>. El ser ajeno a lo general lleva al hombre de fe a un aislamiento que es caracterizado por el silencio, pues si se quisiera revelar nunca será comprendido y aceptado.

La fe ha de ser mirada como algo contradictorio, por ello que Kierkegaard la catalogue como una paradoja. La paradoja de la fe ha de ser manifestada en un personaje muy importante dentro del estadio religioso; Abraham. Dicho personaje resulta siendo un

---

<sup>85</sup> VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Pg 82

<sup>86</sup> VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Pg 83

<sup>87</sup> MACERIAS, Manuel, *Schopenhauer y Kierkegaard: Sentimiento y Pasión*, Pg 174

verdadero icono de la fe, ya que sus acciones pasan por encima de cualquier norma o parámetro ético, pues el dejar su tierra en pos de una supuesta tierra prometida y una supuesta descendencia nunca será comprendido y aceptado por la razón general. Más aún el querer sacrificar a su único hijo resulta contradictorio, ya que ¿Dónde queda la promesa de descendencia?

Para un mejor entendimiento y comprensión de éste máximo estadio, será necesario sumergirnos en la obra *Temor y temblor* de nuestro autor, donde plasma en sus líneas la angustia que ha de sentir el hombre al ponerse cara a cara con Dios, sintiendo un aislamiento total de lo general, donde su único refugio resulta siendo el silencio y la incompreensión de los demás.

### **3.1 El caballero de la fe: Refugio en la interioridad y el silencio**

La obra *Temor y temblor* su mismo título llama la atención, ya que no es fácil descifrar qué querrá decirnos Kierkegaard con dicho título, puede que se haya inspirado en la siguiente cita bíblica, “Por tanto, amadísimos míos, que siempre me han escuchado, sigan procurando su salvación con temor y temblor; y si lo hicieron cuando me tenían presente, háganlo más todavía cuando estoy lejos”<sup>88</sup>. Lo único seguro es que esta obra va dirigida a Regina Olsen, su ex prometida, historia paradójica al reconocer que Kierkegaard mismo es quien rompe el compromiso por no sentirse cómodo con la idea de un compromiso terrenal con alguien a nivel sentimental, esto no va de la mano con su forma de pensar, ya que el verdadero amor debe ir más allá de un simple compromiso, además para él “... placer físico y reflexión no pueden convivir”<sup>89</sup>. En otras palabras se debe amar en un plano ético que abra las puertas para un amor perpetuo en el estadio religioso. De aquí que esta bella obra se centre en cómo dar el paso para el máximo estadio; el religioso.

---

<sup>88</sup> *La Biblia Latinoamericana*, Filipenses 2, 12

<sup>89</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*, Pg XXVII

Hay que decir que el rompimiento con Regina, es a la vez una invitación que él hace a su amada para que su amor se realice en el estadio de la reflexión y a su vez pueda ser encaminado al estadio religioso. Lo anterior es posible para Kierkegaard, pero imposible para Regina ya que vive inmersa dentro del estadio estético, algo comprensible ya que es una mujer con apenas catorce años que debe saborear los placeres de la vida. Tal imposibilidad de Regina para llegar a amarlo en el estadio ético y religioso causa en éste una tristeza profunda e imborrable en su alma.

Ante lo dicho hasta el momento surge la pregunta ¿Por qué Kierkegaard renuncia a Regina? La renuncia del danés al amor de su vida es justificada por este mismo como una obediencia o exigencia divina y para ello se justifica con el padre de la fe, Abraham; quien por exigencia divina decide sacrificar a su hijo, a pesar del dolor que dicho sacrificio le ocasione.

Ambos renunciaban a lo más querido. Pero Abraham tuvo fe, y en premio a esa fe recibió, en el último momento, de nuevo a su hijo. Y Kierkegaard se pregunta: ¿Me falta la fe requerida para que me sea devuelta Regina? Y también –pregunta aún más angustiada- ¿Cómo puedo estar seguro de que Dios me exige este sacrificio?<sup>90</sup>

Por lo dicho que el estadio religioso sea un estadio de angustia y de desesperación para Kierkegaard, un lanzarse al absurdo o misterio infinito, como lo hizo Abraham, pero para ello se ha de tener mucha fe en Aquel que es incomprensible para nosotros. Dicha fe según nuestro autor es la que termina dándole sentido a nuestra existencia. El que obedece a este mandato divino será siempre incomprendido por la ética general, es decir lo que es válido y justificable para todos, por ende lo que hizo Abraham y Kierkegaard no será aceptado dentro de la ética general, sólo será entendido y aceptado dentro del estadio religioso.

La figura de Abraham para Kierkegaard es determinante para mostrar el posible afianzamiento de un hombre en el estadio religioso, afianzamiento que se da a través de un lanzarse al infinito, a lo absurdo, a lo incomprendido por lo general, dicho salto o abandono a lo absurdo requiere de una renuncia total a todo aquello que nos ata en el estadio estético,

---

<sup>90</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*. Pg XXVIII

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

a todo aquello que sólo debe ser comprendido dentro de la ética general, en palabras kierkegaardianas se requiere de una resignación infinita como paso decisivo para alcanzar la fe y sólo mediante la fe es que se puede llegar al máximo estadio, el religioso.

La resignación infinita es para el danés un movimiento obligatorio para alcanzar la fe, dicho movimiento esta al alcance de cualquier hombre, ya que se puede lograr a base de fuerza de voluntad y disciplina humana. “Cualquier individuo puede realizar el movimiento de resignación infinita, y, yo, por mi parte, no vacilaré en tildar de cobarde a todo aquel que sea crea incapaz de realizarlo. Pero la fe es cosa muy diferente”<sup>91</sup>. La fe no es un movimiento fácil, ya que es incomprendido en su mayoría por la razón del hombre.

La fe como la resignación infinita son considerados por Kierkegaard como movimientos que suelen ser fácilmente confundidos. La diferencia radica en que la resignación infinita no necesita de la fe para cumplirse, ya que como decíamos anteriormente se puede lograr por medio de la voluntad y disciplina personal, es decir, lo consigo a través de mi propio esfuerzo. Contrario a la resignación infinita el movimiento de la fe lo realizo en virtud de lo absurdo, es decir, no bastan las fuerzas propias para conseguir objetivos que están por encima de la razón. “Para resignarme no se necesita de la fe, pero para conseguir el más pequeño objetivo por encima de mi conciencia eterna sí se requiere, pues en esto consiste la paradoja”<sup>92</sup>.

El movimiento de la fe se da en hombres que estén por encima de la razón general, es decir lo que es aceptado y comprendido en general por todos los hombres, o más al lenguaje de Kierkegaard cuando la razón del particular está por encima y es superior a lo general. Tales hombres pueden ser considerados caballeros de la fe, siendo su rasgo característico la incompreensión por parte de los demás ya que se la juegan toda por el absurdo. El abandonarse en lo absurdo o infinito generará un estado de angustia, desespero y soledad; angustia porque el hombre no logra comprender lo que Dios le pide, sólo se limita a aceptar

---

<sup>91</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*. Pg 42

<sup>92</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*. Pg 39

el mandato divino por ese gran amor a lo trascendental, y soledad por que la incomprensión de los demás lo convertirá en un rechazado.

“...Sólo cuando el individuo se ha vaciado en lo infinito, sólo cuando se ha alcanzado ese punto, y sólo entonces, puede aparecer la fe”<sup>93</sup>. Para dar el paso a la fe es indispensable el abandono total de todo lo finito poniendo la confianza en lo infinito que es el Señor. Este comentario puede ser reforzado por la cita bíblica que el mismo Kierkegaard hace alusión; “Si alguno quiere venir a mí y no se desprende de su padre y madre, de su mujer e hijos, de sus hermanos y hermanas, e incluso de su propia persona, no puede ser discípulo mío”<sup>94</sup>. Kierkegaard nos dice que para alcanzar la fe y establecerse en Dios se requiere de una renuncia radical.

Así como se ha marcado la diferencia entre resignación infinita y la fe, entre lo general y lo particular, es necesario realizar la diferencia que Kierkegaard nos hace entre el caballero de la fe y el héroe trágico, este último considerado como valuarte del estadio ético y que fue personificado en el capítulo anterior con la figura de Agamenón. El héroe trágico puede ser confundido como valuarte del estadio religioso, pero esto no ha de ser así ya que la diferencia entre estos dos seres radica en que

El héroe trágico renuncia a su deseo para cumplir su deber. Por eso deseo y deber son idénticos para el caballero de la fe, pero le exige renunciar a ambos, de modo que cuando quiere resignarse no encuentra reposo, porque ése es precisamente su deber<sup>95</sup>.

El héroe trágico se ha de quedar en su deber y no renuncia a éste, el caballero de la fe renuncia tanto al deseo como al deber para llegar a lo Absoluto que es la entrega a lo infinito.

El héroe trágico necesita ser reconocido por su deber, encontrando satisfacción o seguridad en lo general, contrario a éste el caballero de la fe no busca ser reconocido ya que sus

---

<sup>93</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*, Pg 58

<sup>94</sup> *La Biblia Latinoamericana*, Lucas 14, 21

<sup>95</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*, Pg 66

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

grandes características son el silencio y la resignación. También hay que decir que el caballero de la fe debe confiar en sí mismo a diferencia del héroe trágico que encuentra apoyo o soporte en lo general. Entiéndase por lo general como lo ético, lo manifiesto. El estadio ético y estético exigen manifestación, el religioso es más oculto, más del particular, más de interioridad. Lo ético se manifiesta y se satisface en el héroe trágico, mientras que el caballero de la fe encuentra refugio en su silencio interior.

Retomando y encerrando todo lo dicho hasta el momento se puede decir que “la paradoja de la fe consiste por tanto, en que el particular es superior a lo general...”<sup>96</sup>. El hombre de fe será tomado como un hombre incomprensible, ya que por fe puede realizar cosas que los hombres estéticos y éticos nunca van a comprender ni aceptar. Ejemplo claro de ello es el sacrificio que iba a realizar Abraham con su hijo Isaac, dicha acción dentro de la razón sería rechazada. De aquí que tales acciones del caballero de la fe estén por encima del pensamiento general.

Dentro de la paradoja de la fe hay que decir que el caballero como particular tiene una relación directa con lo Absoluto, con Dios, donde no necesita de ninguna mediación para establecer una relación directa con Él. Después de dicha relación directa ha de relacionarse con lo general. El que no es caballero de la fe su mediación es lo general, para después relacionarse con lo Absoluto. La relación directa con el Absoluto es un deber del caballero de la fe, que tiene como exigencia el desprendimiento total de lo estético y de lo ético. A pesar de que lo ético y religioso sean estadios diferentes existe algo común que los caracteriza, el deber. “Por eso se puede decir con razón que todo deber es, en el fondo, deber para con Dios...”<sup>97</sup>. El deber para con Dios se ve reflejado en la relación que se tiene con el prójimo, en el amor y el compromiso que se adquiere con éste. Si se dice amar a Dios únicamente, sin amar al prójimo se estaría amando a nada, es decir a algo abstracto. Pero el que ama a Dios verdaderamente sabe que Dios está por encima de lo general.

---

<sup>96</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*, Pg 58

<sup>97</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*, Pg 57

El amor que traspasa lo físico y lo ético es expresado en su totalidad en Abraham, ya que este como cualquier buen Padre ama profundamente a su hijo, siendo lo anterior un deber que se tiene como padre y expresa a su vez un amor a lo divino a través del amor hacia su hijo. Hasta aquí vemos lo común del amor en lo ético y en lo religioso manifestado en el deber. Pero la exigencia u obligación divina es la que marca la diferencia entre el amor ético y el amor religioso. Cuando por mandato divino Abraham decide sacrificar a su hijo Isaac, el amor a Dios está superando el amor de Abraham por Isaac, tal amor sólo es entendido por el caballero de la fe dentro de su silencio e interioridad, siendo a su vez rechazado por lo ético que no acepta tal sacrificio, ya que se puede decir que no es un mandato divino sino demoníaco o manifestaciones de locura. Por ello que la grandeza del caballero de la fe radique en su silencio. Por lo dicho que para Kierkegaard la paradoja de la fe consista en que el particular esté por encima de lo general, es decir, “la fe nunca puede mediar en lo general; de hacerlo quedaría anulada”<sup>98</sup>.

Mientras que lo ético como algo manifiesto puede gozar del reconocimiento de lo general trayendo consigo serenidad y calma, lo religioso es manifestado en el particular como un compromiso que genera angustia pero que a la vez da sentido al existir del individuo frente a lo Absoluto. “...El reconocimiento trae consigo alivio y calma, lo que permanece oculto ocasiona la tensión característica de la existencia dramática”<sup>99</sup>. Dicho sentido del existir sólo se logra cuando el hombre se inmersa en su interior olvidándose de lo general, encontrando una confrontación interna que lo llena de angustia, desesperación y terror, pero que a su vez lo obliga a ponerse de frente a lo infinito y abandonarse totalmente en Él, pues es el Único que comprende por que exige tal entrega radical. La ética nunca permitirá vivir este estado de angustia ya que como manifestación general dará refugio y comprensión. Lo ético viendo al particular detrás de lo absurdo le exigirá siempre manifestación para que salga de ese *Anfaegtelse*, es decir de esa duda, de esa inquietud en la que se está inmerso.

---

<sup>98</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*. Pg 60

<sup>99</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*. Pg 70

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

La disputa que se puede dar entre lo general que sería lo ético y lo particular como lo religioso es la mediación, entendida como el puente para llegar a algo. La ética exige al particular que se manifieste para ser aceptado dentro de la razón general y ser de esta manera mediación para llegar a objetivos mucho más altos. El particular no aceptará dicha mediación ya que sabe que difícilmente va a ser comprendido, sabiendo a su vez que lo divino le exige una relación directa, para que después de dicha relación directa con lo infinito pueda mediar con lo general. Por todo esto que Abraham sea incomprendido por los estéticos y éticos.

Se puede constatar que lo religioso se refugia siempre en lo interior que es algo oculto para los demás y que es lo que en sí no comparte lo ético. Este mismo ocultamiento nos muestra la diferencia que se da entre lo estético y lo ético, y a la vez la diferencia entre lo estético y lo religioso. La estética comparte el ocultamiento cuando se hace alusión a algún acto de nobleza, como lo muestra Kierkegaard con el ejemplo de una joven que está supremamente enamorada de un hombre y por cuestiones de intereses la obligan a casarse con otro hombre, en un gran acto de nobleza acepta dicha petición por obediencia y bienestar de sus padres, pero gracias al azar un día determinado se confiesan ese amor mutuo que les permite corresponderse. “Pero la ética no acepta ni ese azar ni ese sentimentalismo...”<sup>100</sup>. La ética lo que exige es la manifestación, el enfrentamiento del ser humano ante las dificultades, no dejar nada en manos del azar o del sentimentalismo. En el caso del amor de estos dos seres les exige su manifestación y no acepta tal tipo de ocultamiento. Vale decir que en ocasiones la estética también exige la manifestación, como en el caso de que el silencio llegara a perjudicar la vida de un ser humano.

La estética y lo religioso comparten el ocultamiento pero desde perspectivas totalmente diferentes. La estética como lo decíamos anteriormente puede ocultar algo por ciertos actos de nobleza y cuestiones de sentimentalismo, esperando que el azar le de una mano. El ocultamiento de lo religioso es en virtud de lo absurdo donde tal ocultamiento es reflejado

---

<sup>100</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*. Pg 72

en el silencio, donde "...El silencio es también la conciencia del encuentro del particular con la divinidad"<sup>101</sup>. Tal silencio no hace parte de sentimentalismos, ni mucho menos deja todo a manos del azar, lo deja todo en manos de la divinidad. En ambos casos el callar representa cierto sacrificio y por ello la ética exige la manifestación; si lo estético se llegara a manifestar no existiría tanto desconcierto en lo general ya que podría encontrar refugio y admiración en éste mismo, pero si lo religioso llegara manifestarse dejaría de ser religioso y nunca sería comprendido dentro de la razón general.

Otra diferencia que se puede marcar dentro de lo estético y religioso referente al silencio de estos dos estadios, es que el estético permitiría el silencio para salvar la vida de alguien e inclusive acepta el sacrificio propio, pero nunca aceptará que alguien sacrifique a otro, ya que esto sería incomprensible y motivo de escándalo. Contrario al estético, el religioso llevará dicho silencio hasta el infinito sin dar explicaciones, es un silencio lleno de miseria y de angustia que se hace en virtud de lo Absurdo, he aquí la paradoja y la admiración de Kierkegaard hacia Abraham. Abraham ha pasado por encima de lo ético para tener una relación directa con Dios. ¿Qué sería lo ético para Abraham? Definitivamente su familia, su esposa Sara y su hijo Isaac, Abraham nunca podría darles una explicación, su única explicación sería el silencio, que terminaría siendo una explicación divina y no humana.

Para que el hombre llegue al estadio religioso, estadio lleno de angustia, miseria e incomprensión por lo general ha de realizar dos grandes movimientos, el movimiento de resignación infinita y el movimiento de la fe, explicados y diferenciados anteriormente. Todo hombre en edad determinada está en la capacidad de realizar el primer movimiento para consolidarse en el estadio ético, pero el movimiento de la fe, el más difícil según Kierkegaard, pocos logran realizarlo ya que se hace en virtud de lo Absurdo pasando por encima de lo general. Es que no es fácil para el hombre abandonarse en lo infinito, en lo absurdo, en lo incomprensible, en lo inabarcable. Se puede pensar que los que hacen este movimiento son seres humanos escogidos por la divinidad, ya que a un hombre por sus propias fuerzas le será imposible realizarlo. El movimiento de la fe a pesar de que requiera

---

<sup>101</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*, Pg 74

renuncia y gran sacrificio representa también ganancia y solidez dentro del estadio religioso. “Por la fe no renuncio a nada, antes al contrario lo consigo todo...”<sup>102</sup>. En fin, por el momento podemos decir según lo leído y reflexionado que aquellos hombres que se lanzan o se abandonan en lo Absurdo son los caballeros de la fe, siendo a su vez los únicos que se encuentran en el estadio religioso. Por lo dicho vale la pena seguir indagando sobre la definición de caballero de fe y preguntarnos si Sören Kierkegaard puede ser considerado como caballero de fe.

### **3.2 Subjetividad del Caballero ¿Puede ser considerado Kierkegaard caballero de la fe?**

Para empezar esta parte del escrito es válido tener presente la frase con que Célia Amorós abre su introducción en la obra *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero*. “Reservado para los amantes de la paradoja”<sup>103</sup>. Pues hay que decir que aquellos hombres que nos queremos sumergir en el pensamiento kierkegaardiano y en un mayor conocimiento del estadio religioso nos obliga a compenetrarnos con la paradoja de la fe, que resulta siendo la característica fundamental para definir al caballero del estadio religioso, quien a la postre siempre terminará siendo incomprendido por la razón general. El caballero también ha de ser identificado y definido dentro del ámbito kierkegaardiano como un hombre de pensamiento netamente subjetivo, que se deja guiar por su interioridad, que es lo que termina haciéndolo totalmente incomparable con el sistema y con el otro. El pensamiento subjetivo de nuestro autor se ha de evidenciar en todos sus escritos, donde de una u otra manera deja ver rasgos marcados de su vida (rompimiento del compromiso con Regina, la relación con su padre, la posición contradictoria a la cultura de su tiempo, entre otras), de ahí que el pensamiento del danés quede abierto para la crítica filosófica, pero sea a la vez atrayente para aquellos hombres que intentamos darle sentido a nuestras vidas, abandonándonos en lo Absurdo que resulta siendo muchas veces algo paradójico.

---

<sup>102</sup> KIERKEGAARD, Sören, *Temor y Temblor*. Pg 40

<sup>103</sup> AMORÓS, Celia, *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero- un estudio a la luz de las paradojas del patriarcado*, Anthropos, Barcelona, 1987, Pg 15

El caballero de la fe encarnado en la figura de Abraham, en el cual se hace tanta alusión en la obra *Temor y Temblor*, se puede mirar cómo el ideal máximo de caballero que quiso alcanzar Kierkegaard, ya que la admiración del danés hacía el patriarca Abraham se fundamentaba en la relación directa que tenía el padre de la fe con Dios, relación que conlleva a exigencias, como la de sacrificar a su hijo Isaac en virtud de lo Absurdo, exigencia que por ende nunca sería aceptada y comprendida por lo ético, ya que tal sacrificio no justificaba un deber superior para la razón general. Puede pensarse que la figura y las acciones de Abraham que causaron gran admiración en Kierkegaard tratan de ser usadas por nuestro autor como medio de justificación del por qué el rompimiento con Regina Olsen, rompimiento que no fue entendido por la amada, pero que era justificado por Kierkegaard en querer amarse desde un ámbito religioso.

Vale recordar que lo paradójico en Abraham se manifiesta en el sacrificio que va a realizar a Isaac, pues resulta contradictorio sacrificar el único hijo que Dios le concedió después de tanta dificultad, y el sacrificarlo por obediencia y en virtud de lo Absurdo no puede ser entendido por los demás sino únicamente por aquel hombre que por la fe cree o está seguro de que lo volverá a recuperar. Haciendo un paralelo con Kierkegaard hay que decir que éste sacrifica el amor que siente por Regina porque está seguro de que se amarán en un estadio más elevado que el superficial o terrenal, es decir, se amarán de forma eterna así no se posean físicamente el uno al otro y esto únicamente se logrará dentro del estadio religioso o en virtud de lo Absurdo. Después del sacrificio del amor terrenal “Kierkegaard espera que su Regina le sea devuelta como esencia pura y como Idea, al margen de toda contingencia... y de toda contrastación”<sup>104</sup>, es decir, Kierkegaard al haber perdido a Regina en el ámbito terrenal por su decisión de romper el compromiso con ella, sólo le queda aferrarse a la esperanza de que más adelante los dos se amaran desde un ámbito totalmente religioso.

---

<sup>104</sup> AMORÓS, Celia, *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero- un estudio a la luz de las paradojas del patriarcado*, Pg 32

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

Recálquese también que el caballero de la fe es ante todo caballero de la resignación, que abandonada lo temporal y pasajero para lograr dar el movimiento definitivo que lo lleve cara a cara con lo Infinito, entablando una relación directa con lo eterno y no con algo ilusorio. Lo anterior ha de ser comprobado por el hombre cuando lo finito realmente le significa algo pasajero, siendo lo único importante para él lo Eterno.

El caballero de la resignación es aquel que ha comprendido el gran secreto de que, aun amando a otro, no hay que dejar de ser uno mismo. Llegado a ese punto, no considerará ya desde un punto de vista finito lo que hace la princesa, y ésa será la prueba de que ha llevado a prueba un movimiento infinito<sup>105</sup>.

Si Kierkegaard llegó a ser considerado caballero de fe por amarse en lo infinito con Regina, poco debió interesarle la relación que tuvo su amada con Schelegel (esposo de Regina) en lo terrenal, pues por su fe estaba seguro que más adelante le pertenecería eternamente. Si fue así o no fue así eso sólo habrá de saberlo nuestro autor.

Para hablar del estadio religioso en Kierkegaard además de remitirse a la figura de Abraham como padre de la fe es necesario remitirse a su historia de amor con Regina, pues así lo deja entrever en la mayoría de sus escritos de carácter religioso. Es necesario decir que desde el principio de la relación con Regina, el danés ya sea por su imposibilidad de amar o de querer amarla en un estadio superior, mostraba desinterés por hacer vivenciar dicho amor en lo manifiesto, pues "...Ya en los primeros días de su enamoramiento se encontraba predispuesto no a vivir su amor, sino solamente a recordarlo"<sup>106</sup>. El recordar sólo el amor hacia Regina le exigía perderla de manera física para ganarla o recuperarla en lo eterno. El recuerdo en Kierkegaard no se limitaba a algo pasado pues el recordar siempre a su amada haciéndola presente, lo proyecta a un amor futuro en el plano religioso. Tal renuncia a lo sensible ha de generar dolor en el amado, dolor que encuentra refugio en el silencio y en la esperanza de recuperarla por su fe en lo eterno.

---

<sup>105</sup> AMORÓS, Celia, *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero- un estudio a la luz de las paradojas del patriarcado*, Pg 33

<sup>106</sup> AMORÓS, Celia, *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero- un estudio a la luz de las paradojas del patriarcado*, Pg 38

Para que Kierkegaard hubiera encaminado su vida hacia una relación única y auténtica con Dios como caballero de fe, tiene que decirse que Regina fue el ser fundamental que lo ayudó a profundizar en dicha relación, ya que el enamorarse fuertemente de ella y el después abandonarla en virtud de lo Absurdo, ha de representar una gran angustia interior, que nunca va a ser entendida por la amada y por la misma razón general.

El gran amor que siente el danés por su amada ha de ser visto por este mismo, como una exigencia y sacrificio en pos de la divinidad y es a la vez lo que le permite compararse con Abraham como caballero de fe, "... El amor se lo representa como una prueba en la que ha de dar la medida de su capacidad de sacrificio (Abraham) ante la divinidad"<sup>107</sup>. Todo caballero ha de ser sinónimo de sacrificio y Kierkegaard se manifiesta como sacrificio al renunciar al amor de Regina en un plano temporal y terrenal.

El tomar a Kierkegaard como caballero de la fe, según la descripción y definición que él mismo ha dado de éste, causará contradicción y en su mayoría no aceptación. Pues muchos pueden tomar al danés como un hombre que fue incapaz de hacer frente a un compromiso matrimonial con su amada, tratando de justificar su falta de compromiso por medio de sus escritos. Agréguese a esto que en muchas de sus obras (*Diario de un seductor*, *In vino veritas*, *Culpable no culpable*) deja ver ese gran lado esteta que poseía.

Respecto al ser esteta se puede decir con seguridad que lo fue, pero también hay que decir, que entre el esteta y el hombre religioso existe algo en común que se reflejó fuertemente en la vida de Kierkegaard; la angustia. Esto se puede ver claramente en Don Juan, uno de sus personajes y en Abraham caballero de la fe. La angustia se presenta en los dos de manera diversa. En Don Juan como hombre esteta no se presenta la angustia de una forma reflexiva o desesperada como en el caballero de la fe, pues la angustia ha de representar en éste su misma energía pasional, "La vida de Don Juan no es desesperación, sino que es la fuerza íntegra de la sensualidad, nacida en medio de la angustia. El propio Don Juan es esta

---

<sup>107</sup> AMORÓS, Celia, *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero- un estudio a la luz de las paradojas del patriarcado*, Pg 62

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

angustia...”<sup>108</sup>. La angustia en Abraham ha de manifestarse como prueba constante a lo que no comparte ni comprende lo general. A pesar de manifestarse la angustia de manera diversa lo común ha de presentarse en que en ambos casos sobrepasan lo ético o están fuera de la ley general, donde dicho sobrepaso genera riesgo que se traduce en angustia.

De lo dicho anteriormente podemos decir que Abraham nunca vivió la angustia como la vivió Don Juan, es decir, como fuerza integra de la sensualidad, su angustia siempre estuvo en el abandonarse y obedecer a lo Absoluto, donde dicha capacidad de abandono y obediencia ha de atribuírsele por ser un hombre escogido por Dios para ser el caballero de la fe. Lo anterior no quiere decir que Abraham no haya tendido la capacidad de sacrificio para abandonarse en lo Absoluto, lo que se quiere decir es que con sus propias fuerzas no hubiera sido suficiente para realizar lo que pedía Dios. De aquí que se diga que fue un hombre escogido desde siempre por la divinidad. En el caso de Kierkegaard me atrevería a decir que vivió tanto la angustia del Don Juan, como la angustia de Abraham. En el caso del primero es un personaje creado por él mismo donde deja ver rasgos característicos e interiores de su vida. Respecto al segundo ha de ser evidenciado en el sacrificio que realiza en virtud de lo Absurdo: el gran amor de su vida. Lo dicho puede resultar una comparación no muy convencedora, pero lo que sí ha de quedar claro es qué sí Kierkegaard llegó a sacrificar el amor de Regina en virtud de lo Absurdo y no por ser un incapaz, no existirá objeción alguna en decir que nuestro autor en cuestión se convirtió en caballero de fe a ejemplo del patriarca Abraham.

A pesar de que se hayan buscado características en Kierkegaard semejantes al caballero de la fe, no es fácil darle este título abiertamente pues también existen cosas en contra que no lo harían merecedor de llamarlo así. En el patriarca Abraham su silencio ha de ser total, es decir nunca explicó y manifestó el por qué del sacrificio que iba a realizar a Isaac. En Kierkegaard el silencio no se da en totalidad, pues todo trata de darlo a conocer y de cierta manera justificarlo por medio de sus obras. Pero así como el no silencio resulta siendo una

---

<sup>108</sup> AMORÓS, Celia, *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero- un estudio a la luz de las paradojas del patriarcado*, Pg 95

característica en contra para no llamarlo caballero de la fe, es gracias a sus escritos que estamos inmersos en seguir profundizando en el problema de la paradoja y en querer mirar a su vez si se le puede llamar o no caballero de la fe.

Sí Kierkegaard llegó o no llegó a ser caballero de la fe, siempre quedará en tela de juicio, pues como se ha visto existen características que lo asemejan como características que lo apartan de serlo. De lo que si podemos estar seguros es que nuestro autor siempre estuvo en una constante angustia durante su vida, ya sea por no encontrarle sentido a lo finito o bien por intentar abandonarse en lo Absoluto.

### **3.3 La angustia del hombre religioso**

Para terminar este escrito y a la vez la profundización en el máximo estadio, vale recordar que al principio hacíamos mención del estadio religioso como aquel estadio donde el hombre entra a tener una relación directa con Dios, es decir, sin intermediarios. Tal cara a cara con lo Absoluto ha de ser manifestado a través de la angustia y desesperación que siente el hombre al tratar de saber interpretar lo que el Señor le pide. Por lo dicho se hace necesario conocer a profundidad el significado de tal angustia y desesperación dentro del pensamiento kierkegaardiano.

El hombre que se encuentra dentro del estadio religioso se caracteriza por que su singularidad encontrará un continuo enfrentamiento con las leyes generales impuestas y los principios morales establecidos. La singularidad del individuo se ha de encontrar en la interioridad de cada hombre que es revelada por su relación directa con Dios. Ejemplo de dicha interioridad y relación directa con Dios, se hacia referencia líneas atrás en la figura de Abraham, el caballero de la fe.

El individuo que se sumerge en su interioridad y se termina encontrando consigo mismo entrará en un estado de desesperación, pues termina dándose cuenta de su condición finita y pecadora, llevándolo por ende a buscar un camino que lo lleve a tener una relación con lo

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

Absoluto y a su vez lo conduzca a la salvación. Pero en fin “El verdadero camino hacia lo absoluto –escribe Kierkegaard-, no va a través de la duda, sino a través de la desesperación”<sup>109</sup>. La desesperación es consecuencia del intento del hombre por ser él mismo, es decir, un particular en forma concreta, que lo lleva a tener una responsabilidad directa con Dios. Ejemplo de ello está el mismo Jesucristo que por su responsabilidad directa con el Padre, siente angustia y desesperación en las vísperas de su muerte,

Fue un poco más adelante y postrándose hasta tocar la tierra con su cara oró así: Padre, si es posible, que esta copa se aleje de mí. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú<sup>110</sup>.

Por encima de todo, está la responsabilidad para con el Padre, pero tal responsabilidad es la que genera miedo, angustia y desesperación en Jesús. Todo ello para confirmar que el camino que lleva a una relación directa con Dios estará siempre lleno de angustias y silencios desesperados.

El danés cataloga la desesperación como una enfermedad mortal, no en vano escribe un tratado acerca de esto, donde afirma que la desesperación siempre ha de ser inherente al ser humano, pues ha sido puesta en cada hombre por Dios, para que éste se confronte así mismo y puede mirar su dependencia de lo Absoluto. Por consiguiente cualquier hombre nunca podrá deshacerse de la desesperación. “...Lo eterno vuelve a cada instante; y esto significa que el desesperado está atrapando a cada instante la desesperación”<sup>111</sup>. En fin todos los hombres viven en desesperación, pero con la diferencia que algunos buscan el camino del Absoluto, que ha de aumentar su mayor estado de angustia hasta llegar a la desesperación.

La desesperación y la angustia en los hombres se presenta de manera diversa, es decir en unos con mayor intensidad que en otros. Los de mayor intensidad son aquellos hombres que están inmersos en lo religioso, pero según Kierkegaard todo hombre ha de encontrarse

---

<sup>109</sup> KIERKEGGARD, Sören, *La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado*. Traducción Demetrio Gutiérrez Rivero, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1984, Pg 14

<sup>110</sup> *La Biblia Latinoamericana*, Mateo 26, 39

<sup>111</sup> KIERKEGGARD, Sören, *La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado*, Pg 41- 42

aunque sea un poco desesperado ya sea por una inquietud, un desasosiego, por el encontrarse consigo mismo, angustia por su propia existencia, angustia a lo desconocido, entre otras diversas causas. El que todos los hombres estén desesperados no tiene por qué causar extrañeza, pues “Lo raro no es que alguien esté desesperado; al revés, lo raro, lo rarísimo está en que podamos encontrar a uno que de verdad no lo esté”<sup>112</sup>. Inclusive nuestro autor dice que el creer no estar desesperado es un signo de que se está, pues a pesar de que un hombre esté siempre en completa tranquilidad, algo por mínimo que sea le ha de causar zozobra o inquietud. El sólo hecho de ser hombre causa angustia, ya que como hombre siempre se han de tomar decisiones fundamentales en la vida, y el tomar una decisión siempre estará acompañado de la incertidumbre si lo que se decidió fue lo mejor o no.

La angustia puede presentarse de forma manifiesta o puede que nunca sea manifestada. El manifestar la angustia puede ser más llevadero para el hombre que la padece, pues de una u otra manera puede encontrar refugio o desahogo de su angustia en la razón general permitiéndole llevarla de una manera no tan intensa. Contrario a la angustia manifestada está la que se lleva oculta y no puede ser revelada por diversas circunstancias, como fue el caso de Abraham. La desesperación se vive con mayor intensidad por ser una angustia por lo Absurdo, y sólo encuentra refugio en el más profundo silencio de cada hombre, pero dígase que dicho refugio de la angustia en lo más profundo del hombre es lo que lo lleva a ser sí mismo, a realizarse como algo concreto, teniendo por ende una relación más directa con lo Absoluto.

Es necesario decir que el hombre que está desesperado en virtud de lo Absurdo, es decir, aquel hombre que refugia su angustia en la interioridad, nunca la manifestará, siendo imposible para los demás decir que está desesperado. Tal desesperación es la más fuerte e intensa que pueda existir en cualquier ser humano, pues él mismo es consciente que está obrando en virtud de lo Absoluto y que si quisiese llegar a manifestar su estado sería incomprendido y rechazado por lo general. No es fácil llegar a imaginarse lo que sentiría

---

<sup>112</sup> KIERKEGARD, Sören, *La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado*, Pg 50

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

Abraham el tener que sacrificar a su único hijo en obediencia a lo Absoluto, seguramente ha de haber sentido una de las angustias más grandes que cualquier otro hombre pudo haber sentido. A pesar de llevar una angustia tan grande en su interior nunca la reflejó, pues ni Sara, ni el mismo Isaac, se dieron cuenta del estado de desesperación que llevaba consigo el caballero de la fe.

En el caso de Kierkegaard que también llevó consigo una desesperación bastante intensa ya sea por su imposibilidad de amar a Regina Olsen en lo terrenal o bien sea por querer amarla desde el estadio religioso, o aún más, por sentir que lo Absoluto le pedía romper con dicho compromiso para abandonarse totalmente en Él, el danés nunca demostró tal desesperación ante los demás, pues es gracias a algunos de sus escritos que nos podemos dar cuenta en la continua desesperación que vivió y que por ende nos permite penetrar en su pensamiento que fue reflejo de su propia vida.

En fin todos aquellos hombres que obramos o vivimos en virtud de lo Absoluto nos será imposible ignorar en el continuo estado de desesperación o de angustia en que vivimos, estado que al fin y al cabo es lo que resulta dándole sentido y realización a nuestra existencia, pero que resulta en su gran mayoría difícil de hacerla comprender a toda la razón general.

## CONCLUSIÓN

Después de haber realizado el recorrido por todos los estadios de la existencia en la filosofía Kierkegaardiana no queda duda que la realidad misma que vivió el autor danés es reflejo de su pensamiento existencialista que plasma en cada uno de los escritos que tuve la oportunidad de leer y reflexionar. Kierkegaard ha de centrarse en la autenticidad e individualidad del hombre que ha de estar por encima de cualquier sistema impuesto, siendo dicha autenticidad la única forma que lleve al individuo a preguntarse cómo debe vivir su vida.

El recorrido realizado por cada uno de los estadios por medio de sus obras y de sus diferentes personajes que son seudónimos usados por el mismo Kierkegaard, muestran claramente facetas y vivencias determinantes de la vida del autor, en especial su relación con Regina Olsen y posteriormente el rompimiento de su compromiso que lo lleva a dar el salto al estadio religioso, salto que representa un abandono radical en el Ser Supremo que es lo que termina dándole sentido a su existencia, haciéndolo un ser libre y auténtico. La libertad y autenticidad de un hombre es lo único que puede llevar a una realización de vida plena según Kierkegaard. Para llegar a tal realización se ha de estar por encima de los dos primeros estadios de la existencia (estético y ético) que pueden resultar siendo sublimación para los hombres en la realización de una vida plena. Por lo dicho es que haya resultado de gran importancia haber hecho el recorrido cuidadosamente por cada estadio hasta llegar al máximo de todos; *el religioso*.

Dentro del estadio estético encontramos hombres que sólo han de conformarse con una vida llena de placer que no genere compromiso, gozando solamente los momentos que lo llenen de satisfacción y estando siempre a la espera de otras ocasiones de que le brinden más placer. El placer del que vive el hombre estético puede hacerle y hacernos pensar que ahí

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

radica o se encuentra su plena realización que ha de ser expresada en libertad y autenticidad, pero ahí que decir que este tipo de hombre nunca podrá encontrar una realización total, ya que siempre terminará siendo esclavo de sus propios sentidos y deseos. Ejemplo claro del hombre estético quedó evidenciado en Johannes el seductor, que gozó con el juego de la seducción que realizó sobre Cordelia. El seductor al haber encontrado placer en su juego y viendo que todo podía terminar en un compromiso, abandona a Cordelia esperando encontrar más adelante placer en otra mujer. Otros personajes que me permitieron conocer y describir mejor al hombre esteta, fueron los usados por el danés en su obra *In vino veritas*, pues cada uno de ellos de una manera muy particular huyen del compromiso y del amor. Al hombre joven el amor de una pareja le parece la cosa más contradictoria del mundo, por esto que nunca se atreva a entablar un compromiso con ninguna mujer. Siente placer viendo el amor de una pareja cómo una tercera persona, desde el son de burla. Constantino evade el compromiso con cualquier mujer diciendo que el hombre ha de estar en un plano mucho más elevado que el de una mujer y si se llegará a entablar una relación con una mujer esto representaría cierta humillación y rebajamiento del hombre. Víctor Heremita describe en todo sentido negativamente a la mujer, pues termina diciendo que da gracias a Dios por hacerlo hombre y no mujer. Por último el traficante de modas sólo reduce a la mujer a un sinónimo; moda, siendo incapaz de ver algo más en las mujeres. En fin todos los personajes leídos y reflexionados en este primer estadio, muestran la incapacidad del hombre esteta de entablar un compromiso, creyendo siempre encontrar su plena realización en el placer.

Muy diferente al hombre estético encontramos en este recorrido al hombre ético, hombre caracterizado por su compromiso responsable ante una decisión tomada. Toda su vida se direcciona al cumplimiento del deber, deber que respeta y está dentro de lo moral o universal establecido. Por esto que el hombre ético siempre vaya de la mano o encuentre refugio en la razón general. Símbolo del hombre comprometido y responsable se encontró en el personaje del esposo, que desde el momento que opta por el matrimonio se compromete fielmente a llevar su vida matrimonial adelante. El esposo descrito por Kierkegaard ha de ser visto como el esposo ideal, pues ve en el matrimonio la máxima

## Conclusión

---

expresión del amor que es reflejada en la entrega total a su esposa de una manera fiel y responsable. En otras palabras el esposo ve en el matrimonio su máximo deber.

El matrimonio resulta siendo una de las manifestaciones más grandes de lo ético, ya que además de estar dentro de los parámetros establecidos moral y universalmente contribuye a la conformación del Estado.

Durante el recorrido por este estadio se podría pensar que en la figura del esposo mencionado por Kierkegaard se debe encontrar la máxima realización de un hombre, pero a pesar de que tal personaje hable maravillas de su matrimonio, Kierkegaard afirma que por encima de cualquier máxima expresión de lo ético se encuentra el hombre del estadio religioso, es decir, aquel hombre de fe que se abandona totalmente a Dios. Podría decirse que el esposo no es que no encuentre realización en el matrimonio, lo que de pronto no ha de encontrar es una realización total que ha de ser caracterizada por la libertad y la autenticidad del hombre, pues a pesar de que el hombre decida libremente contraer matrimonio puede terminar sublimando su libertad a través del compromiso con una mujer, es decir entrego mi libertad a un compromiso con otro. Pero debemos aclarar que no quiere decir que esto signifique esclavitud, por el contrario puede representar confianza y seguridad en el ser que se es amado.

En el estadio ético también encontramos una figura admirable para toda la razón general; el héroe trágico, encarnado en la figura de Agamenón. Tal admiración y respeto radica en que el héroe trágico renunció en este caso al deber particular de ser padre por un deber superior que beneficia a todo un Estado, es decir, la conquista de Grecia sobre Troya. Este héroe trágico a pesar de ser admirado y encontrar refugio en la razón general, no pudo encontrar un realización plena en su vida, porque Agamenón lo que más desearía era conservar la vida de su hija y vencer a Troya, es decir, su gran realización estaría en ser padre y a la vez un héroe político.

¿Realización o sublimación?  
Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

Por último dentro del estadio ético y como apertura al estadio religioso se recurrió al personaje del maestro viéndolo desde dos perspectivas muy diferentes, el maestro como ocasión para llegar a la verdad y el Maestro que es la verdad misma. El maestro dentro del ámbito ético ha de mirarse por su deber, que es enseñar y guiar hacia la verdad, verdad que ha de estar establecida y aceptada universalmente. Al hablar y hacer mención del maestro como ocasión se recurrió a la figura de Sócrates que siente como todo maestro que su deber es guiar a sus discípulos al encuentro con la verdad, con la diferencia que su verdad estuvo en desacuerdo con la razón general, siendo tal desacuerdo lo que lo lleva a tomar la cicuta. Lo admirable en este maestro es que vivió y dio su vida por lo que consideró su verdad.

Siguiendo la línea de los maestros en este gran recorrido no se podía obviar al Maestro por excelencia; Jesucristo, que resultó ser el personaje introductorio al estadio religioso. Jesucristo como Maestro no ha de considerarse como ocasión para llegar a la verdad ya que Él mismo es la verdad, y por considerarse verdad es que la razón general termina crucificándolo. En fin tanto Sócrates como Jesucristo desde posiciones muy diferentes terminan siendo rechazados por la razón general, ya que cada uno entregó su vida por aquello que realmente amaron.

El entregar la vida por algo que sobrepasa los límites establecidos es lo que según Kierkegaard terminara siendo escándalo para lo ético, y una de las cosas que sobre pasa lo ético es el salto al estadio religioso.

El recorrido hecho por el máximo estadio me dejó claro que siempre será un estadio que causará polémica, críticas y aprobaciones en aquellas personas que nos atrevemos a leer y ahondar en el pensamiento del autor danés. Pues el estadio religioso es visto por Kierkegaard como aquel estadio donde el hombre llega a una relación directa y muy personal con Dios a través de la fe. La relación directa con Dios le exige al hombre una renuncia total de sí mismo y de lo que lo rodea, encontrando de ésta manera su verdadera autenticidad, individualidad y libertad que es lo que lo termina llevando a una realización plena. Pero es necesario decir que la realización total en el estadio religioso no se puede

## Conclusión

---

traducir en felicidad y dicha, ya que el hombre que queda cara a cara con Dios y se mantiene en dicho estadio será siempre caracterizado por su angustia constante de reconocerse como un ser pecador y finito, además de la angustia que se siente de no estar seguro si se estará interpretando bien lo que Dios está exigiendo. Es por esto que los hombres que llegan a este estadio sólo pueden lograrlo mediante la fe que se tiene en Aquel *Ser Supremo*.

Por lo dicho en el estadio religioso es que se haya tomado como personaje central la figura de Abraham definido por nuestro autor como el *caballero de la fe*. Pues por fe y exigencia de Dios abandonó sus tierras para llegar a una descendencia innumerable y estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac. Todas sus acciones realizadas por fe a lo Absoluto habrían de representar rechazo y no aceptación de la razón general; pero más que eso cada acción realizada en virtud de lo Absurdo tendría que haber generado angustia y desesperación en el patriarca de la fe. Lo realizado por Abraham es lo que le permitió a Kierkegaard catalogarlo como un hombre auténtico y modelo de hombre de fe ante Dios.

Antes de empezar este gran recorrido y después de hacerlo mi gran interrogante sobre si es posible la realización plena del hombre en el estadio religioso, más que encontrar una respuesta concreta me permitió confirmar ciertas cosas vividas por Kierkegaard que estoy experimentando actualmente como religioso y que además me permite confrontar la vida que estoy llevando. El confirmar ciertas cosas en mi vida hace referencia a que realmente el abandonarse en Dios me ha permitido tener una relación directa con Él, relación que no sabría explicar, sólo puedo decir que vivo en la angustia de querer saber si estoy interpretando bien lo que creo que Dios me está pidiendo. La relación Directa con el Señor ha hecho que me sumerja en mi propia interioridad, permitiéndome descubrir lo que realmente soy, un ser finito y pecador que definitivamente dependo de ese Ser Supremo que permitió reconocer lo que soy. El descubrir lo que realmente soy me ha incentivado a buscar incesantemente un abandono radical en lo Absoluto, pero mi angustia se hace aún mayor al sentir que se me hace casi imposible deshacerme de ese hombre pecador que soy,

¿Realización o sublimación?

Del hombre en los estadios kierkegaardianos de la existencia

---

pero todo resulta siendo más desesperante en mi vida al confrontarme y preguntarme *si lo que estoy haciendo actualmente es por lo que estoy dispuesto a vivir y a morir.*

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. OBRAS DE SÖREN KIERKEGAARD:

- *Diario de un Seductor*, PDF, [www.elalhep.com](http://www.elalhep.com). 2000
- *Etapas en el camino de la vida - ¿Culpable? ¿No culpable?*, Traducción Juana Castro, Editor. Santiago Rueda, Buenos Aires
- *Etapas en el camino de la vida- Palabras sobre el matrimonio en respuesta a ciertas objeciones*, Traducción Juana Castro, Editor Santiago Rueda, Buenos Aires
- *In vino veritas, La repetición*, Traducción Demetrio Gutiérrez Rivero, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1976
- *La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado*, Traducción Demetrio Gutiérrez Rivero, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1984
- *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Traducción Rafael Larrañeta, Editorial Trotta, 1997
- *Temor y Temblor*, Traducción Vicente Simón Merchán, Editorial Altaya, Barcelona, 1994

### 2. Obras sobre Kierkegaard:

- AMORÓS, Celia, *Sören Kierkegaard o la subjetividad del caballero- un estudio a la luz de las paradojas del patriarcado*, Anthropos, Barcelona, 1987
- MACERIAS, Manuel, *Schopenhauer y Kierkegaard: Sentimiento y pasión*, Editorial Cincel, Madrid, 1992
- VARDY, Peter, *Kierkegaard*, Traducción de Maite Solana, Editorial Herder, Barcelona, 1996

**3. Otras Obras:**

- *La Biblia Latinoamericana*, Diagramación e ilustración Hernán Rodas, Editorial Verbo Divino, Madrid, 1995